LAS 12

AÑO 11 N° 551 31.10.08

ANA KATZ E INES SAAVEDRA: UNA DUPLA CREATIVA SOBRE EL MISMO ESCENARIO
EL DIFICIL ACCESO DE LAS MUJERES ABORIGENES A LA JUSTICIA
CHEN LUYU: EL SINTOMA MEDIATICO DE LA POTENCIA CHINA



LA REBELION EMPIEZA EL LUNES

LOS ESPORADICOS Y FALLIDOS INTENTOS POR REIVINDICAR LA DIVERSIDAD DE LOS CUERPOS

¡Se va a acabar! ¿Se va a acabar? La dictadura de adelgazar...

tendencias Espasmódicos, poco creíbles, bien maquillados de buenas intenciones, los intentos por mostrar la belleza en "cuerpos reales" o incluso con sobrepeso –a través de libros testimoniales o de ensayo, obras de teatro, publicidades– suelen naufragar en un mar uniforme de figuras esqueléticas aunque convenientemente infladas en las partes consideradas erógenas. No importa cuántas veces se pregone que hay que comer sano, eso sólo será creíble si quien lo dice da la talla. No importa que comer sea, además de una necesidad, un placer indiscutido; siempre late un resto de culpa en el momento siguiente. Evidentemente, la dictadura del extra small todavía tiene larga vida.

POR NATALI SCHEJTMAN

Es de público conocimiento: se acerca el verano. Como siempre que esto sucede (todos los años), el lugar común encuentra a las señoras y señoritas desesperadas frente al espejo, angustiadas frente al hallazgo de que una entelequia ominosa llamada "la malla" va a avergonzarlas en el marco de ese segundo infierno que amenaza: "la playa". Muchas mujeres padecen las vacaciones antes de disfrutarlas y pocas veces como en esta estación la divergencia entre la imagen que "vende" el verano y la que muestra la realidad es tan extrema: los cuerpos casi desnudos de las tapas de las revistas y las propagandas de cerveza no tienen nada que ver con los cuerpos reales; su peso en kilogramos y su peso simbólico son, sin embargo, inversamente proporcionales.

Esto, por repetir una vez más lo obvio: la distancia entre lo que somos y lo que querríamos ser tiene, muchas veces, consecuencias dramáticas, y el inalcanzable modelo al que aspiramos tiene un anclaje mental de orígenes inciertos pero arraigados.

Pero la llegada del verano trae consigo otro daño colateral: además de la balanza, tenemos los balances. Y es así cuando miramos con desconfiada esperanza unas cuantas iniciativas que pusieron de moda el espectáculo de los cuerpos reales y hasta los cuerpos gordos. Además, han aflorado voces que se regodean en el XL y hasta un libro que pregona el fin de las dietas como método para lograr un cuerpo saludable y posible para cada uno de nosotros y nosotras, firmado por una renombrada profesional. Entonces, cierta épica empieza a inundar la Nochebuena, ¿será éste el comienzo del cambio tan esperado? Mejor, dudémoslo.

ELLA ES GORRRRRRDA

Ya el año pasado el cantante inglés/libanés Mika había coronado su tema bailable *Big Girls (You Are Beautiful)* (Gordas, ustedes son hermosas), tema que, con algunas adaptaciones, se convirtió en la cortina musical de la versión yanqui de *Betty, la fea*, protagonizada por la América Ferrara, como si hubiese cierto compañerismo, siempre con algo de sorna y exageración, entre los productos de la cultura pop que muestran al diferente. Por supuesto que también desfilan en las alfombras rojas esos personajes aislados que hacen de su gordura un emblema, como Beth Ditto, cantante de The Gossip, y Kelly Osbourne, o actrices que sin embanderarse en ninguno de sus aspectos físicos tienen que leerse una y otra vez en artículos que las señalan como valientes "gorditas pero exitosas". Este año, a la Argentina le tocó pensar en la gordura en el teatro. *Gorda*, dirigida por Daniel Veronese, escrita por Neil Labute e interpretada por la española Mireia Gubianas y el Puma Goity se mantuvo con un éxito constante. Semana tras semana llena sus varias funciones de gente que sale, en su mayoría, exultante, sintiendo que se dijo algo que no se había dicho antes. Repasemos la historia: él conoce a ella en un bar de comidas rápidas. Ella es una persona que visiblemente carga con muchos kilos de más. Empiezan a salir, pero él condiciona su amor por ella a la mirada burlona de su patético entorno de oficinistas de medio pelo y tiene que optar por una o por el fin de la mirada condenatoria de los otros. Es curioso, al Puma Goity ya le había tocado bailar con la diferente cuando en *Los Roldán* se había enamorado perdidamente del personaje de Flor de la V. Ahora, él vuelve a estar en la encrucijada. El público no queda indiferente a esta puesta. Compuesto por gente de una clase media bienpensante, en su mayoría sale comentando acerca de los estereotipos, las demandas sociales y la dificultad de ser singular. Otros dirán que la obra es de esas que suscitan "una charla profunda en un country". Lo cierto es que allí vemos escenificado el castigo hacia la gorda con lujo de detalles: en la cama, en la playa y más.

También sobre la calle Corrientes, los carteles invitan a la otra obra de teatro importada que se mete de manera menos íntima y un poco más política (en sintonía con las épocas en las que ambas transcurren) con la gordura. Es la genial *Hairspray*, que fue primero una gran película de John Waters, luego una comedia musical en Broadway, luego una fresca y agraciada película de Hollywood y ahora una comedia musical adaptada a la Argentina, muy fiel y bien hecha. Aquí se mantiene la problemática de base: Tracy es una gordita que quiere bailar y cantar en un programa de tele, de esos que crean ídolos adolescentes y modelos para venerar e imitar, como sería ahora *Casi Angeles*, *Patito Feo* o similares. Estamos en los '60 y en ese programa hay un día especial para los negros, cosa de que no se mezclen con los blancos. A Tracy no la quieren dejar entrar al programa por gordita y la apertura en la que ella se embandera atañe a todos: a los negros discriminados de la sociedad, a los gordos ridiculizados y hechos a un lado. De paso, Waters agregó otro detalle queer: que la madre de Tracy siempre fuera interpretada por un hombre, aquí, Enrique Pinti, también interpretando a una mujer con problemas de peso.

Vanesa Butera tiene 24 años. Es actriz, cantante y la protagonista de la *Hairspray* local, lugar que logró por medio de un casting de "gorditas", televisado (¿por qué será?) y conducido por... Andrea Politi, la misma que estuvo al frente de *Cuestión de peso* –reality que ponía en pantalla a obesos buscando adelgazar y a médicos que los controlaban– como si un casting a chicas gordas y profesionales tuviera que estar del mismo lado del cerebro, en nuestra representación, que un programa que hablaba de la obesidad en participantes con riesgos de salud.

La obra *Hairspray* impone para su protagonista una identidad con el personaje: siempre va a ser probable que la chica que haga de Tracy haya padecido algo muy similar a las negativas y humillaciones que vive Tracy en su difícil carrera al estrellato.

Vanesa cuenta que tuvo diferentes períodos con su cuerpo, que de adolescente hacía todas las dietas que se le aparecían pero que nunca fue flaca. De todos modos, si hubiera estado tan pendiente de los cuerpos que muestran en la televisión, se habría desalentado al punto de dedicarse a otra cosa: "Hay que probar, una vez te dicen que sí y mil veces te dicen que no. Es verdad que es más difícil cuando sabés cómo es el perfil de la chica que se va a presentar al casting, pero para otras cosas está bueno porque somos menos, si bien son menos los papeles. Igual pasa por lo personal. Cuando uno lo libera, se saca el complejo de la cabeza, va diferente al casting. En los momentos en que estaba re peleada con mi cuerpo quizá yo misma me iba al fondo en la prueba, para que no me vieran. Cuando cambiás esa mentalidad hacés que te vean distinto". La pregunta es obvia y el tono de superheroína es adrede: ¿Podrá Vanesa Butera interpretar alguna vez a una chica cuyo tema en la vida no sea "ser gordita"? Ella tampoco está segura, pero confía en que sí: "No me prendí en una cosa tan reivindicatoria. Todos somos distintos y está buena la inserción, no hablar de las diferencias, sino que esté asumido. Que pase que una actriz que sea un poco más gorda sea algo normal. Estaría buenísimo que yo tenga un papel que no sea tan noticia por ser más gorda, porque eso también habla de la diferencia".

GORDITAS PERO CON GRACIA

Podríamos ponernos a imaginar qué pasaría si alguna de estas actrices, con la pantalla de una falsa "apertura", fuera convocada para *Bailando por un sueño*, por poner un ejemplo. Los jurados se llenarían la boca de eufemismos, hablarían de la valentía, de las curvas, de la gracia, como si hubiera que justificar su presencia. Probablemente ellas deberían aceptar convertir la gordura en su tema, su característica excluyente, en un espectáculo según las reglas de la TV.

Esas reglas se contradicen y conviven entre sí. Son las mismas que hacen que pueda coexistir un programa que trata la obesidad, con médicos que la tratan como enfermedad y la controlan (por medio de métodos discutibles, por cierto, como irrumpir con un análisis-sorpresa de sangre para develar quién ha tomado diuréticos, algo que no permite el plan de alimentación), con otro que se babea ante un modelo de flacura difícilmente saludable.

Podríamos ponernos a imaginar qué pasaría si alguna de estas actrices, con la pantalla de una falsa "apertura", fuera convocada para *Bailando por un sueño*, por poner un ejemplo. Los jurados se llenarían la boca de eufemismos, hablarían de la valentía, de las curvas, de la gracia, como si hubiera que justificar su presencia. Probablemente ellas deberían aceptar convertir la gordura en su tema, su característica excluyente, en un espectáculo según las reglas de la TV.



Incluso dentro de *Bailando por un sueño* pudimos ver el desmayo de Karina Jelinek (no estaba comiendo bien, fue una de las explicaciones) y a Carmen Barbieri, cada vez más acomodada como estrella única de la categoría Peso Pesado, haciendo alarde de sus kilos de más ahora en forma de libro: *Soy XL, ¿y qué?*. Allí cuenta exaltadísima su autobiografía, sus años de juventud en los que trataba de adelgazar por medio del ayuno y atraviesa momentos de bastante sensatez y estigma: gustos, pesares, conductas, habla de las amigas algo víboras de la XL, del negocio de lo XL (como la revista *BODacious*, de corte erótico y con mujeres voluminosas), del impulso de comer, del fin de las superflacas y del placer.

El lugar que les da la televisión para las gorditas es extraño. Mezcla lo políticamente correcto con algo de maltrato, culpa y payasada, proveniente de direcciones múltiples. Barbieri hace chistes desde su silla del jurado (si una de las protagonistas aparece con el cuerpo pintado, ella dice cuánta pintura hubiera sido necesaria para cubrir sus proporciones y cosas así), como en otro momento la periodista Fernanda Iglesias hizo de sí un personaje que apuntaba a la misma dirección en *Duro de domar*. Difícilmente esto pueda considerarse un indicio de apertura. Más bien, pareciera que la que no tiene el cuerpo de una modelo tiene que mostrarse autoconsciente de semejante cosa. Según Iglesias, las cosas no han variado mucho en la relación de permanente aspiración de las mujeres con su peso a pesar de las novedades de la cartelera: "Yo no estoy relajada para nada. Una obra de teatro no me tranquiliza. Además, no creo que ella esté conforme con ser gordita. Hago de todo, también es cierto que no me puedo dejar. No es por cómo me ven otros, yo soy la que se siente mejor, más liviana". Para ella, la dieta siempre fue un tema en su vida, aunque eso no tuvo nada que ver con tener novios y gustar a otros: "Hay una cosa así muy de que lo sexual es muy protagonista, la idea de que para coger tenés que estar re buena. Hay que saber que no



Habrá que agradecerle a la modalidad de canje que ahora, al menos, se transparentan los mil y un tratamientos en que se pierde el star system local. Eso ha logrado imágenes desconcertantes, como a tal vedette dando una entrevista con electrodos en la cola o a otra con un gel extraño desparramado por su cuerpo. Siempre mujeres, siempre flacas. Las gordas son una especie de tabú visual, están invisibilizadas.

importa, que los feos también cogemos", se ríe. Incluso ella, consciente del mandato visual y de que no le exigen que tenga el físico de una vedette, no puede dejar de admirar el culo duro de las chicas de *Bailando...*: "Es que para mí es más lindo una chica a la que no le ves excesos, no digo una flaca escuálida. Igual, hay gorditas y gorditas. Lo que me pasa en general es que voy por la calle y me dicen 'pero sos linda vos, no sos gorda'. Porque yo sé que soy linda, ¡pero según el estereotipo de la tele parezco fea! Siempre tuve claro eso". Fernanda también recuerda la primera vez que salió en el programa de Georgina Barbarossa, cuando después del debut, en vez de reparar en lo que había dicho, la devolución fue: "¡Saliste linda!"

SACIEDAD Y SOCIEDAD

Habrá que agradecerle a la modalidad de canje que ahora, al menos, se transparentan los mil y un tratamientos en que se pierde el star system local. Eso ha logrado imágenes desconcertantes, como a tal vedette dando una entrevista con electrodos en la cola o a otra con un gel extraño desparramado por su cuerpo. Siempre mujeres, siempre flacas. Las gordas son una especie de tabú visual, están invisibilizadas. Las publicidades con tratamientos para adelgazar muestran a chicas flacas y otro tanto sucede con las revistas de moda, las publicidades de bebidas alcohólicas y más. "Los medios arman realidad. Validan una idea, una conducta, validan salud o enfermedad. Entre todos armamos un estilo no saludable de ser o de pesar. Y no lo arma sólo la pasarela Milán", explica la médica nutricionista Mónica Katz, que acaba de sacar un libro que se llama, sencillamente, *No dieta* (Paidós). Allí invita a pensar por qué la metodología de hambrear a los pacientes ha fracasado y presenta el sustento de unos cuantos trabajos académicos que se meten con el sobrepeso y la obesidad. También, explica cosas fundamentales como que tenemos un peso genético y que las iniciativas por tener un peso más bajo que ese trae los problemas. "A veces queremos estar mucho más abajo que ese peso, ¿pero estoy dispuesta a pagar perder cerebro? Cuando una persona come poco, se come. Una anoréxica no perdió amigos o ganas de hacer el amor, perdió sustancia gris. Entonces, ¿qué estoy dispuesta a pagar para entrar a conformar lo que la sociedad me impone? Las argentinas están dispuestas a pagar cualquier precio para, en un mes y medio, lucir perfectas como les dicen que tienen que ser. No somos consumidoras críticas de todo lo que sea relacionado con el cuerpo. Yo no digo no hacer cosas por estar mejor, digo ser consumidoras críticas."

Porque, además, el tema siempre afecta a las mujeres mucho más que a los hombres. Según comenta la doctora Katz, directora del curso de posgrado en Nutrición Clínica de la Universidad Favaloro y del sitio educativo www.fat-fit.com.ar, los estudios sociológicos arrojan resultados tenebrosos que explican muchos de los problemas relacionados con el comer y el género. "Qué se pretende de un hombre: que sea inteligente, que sea fuerte, que tenga capacidad de ser macho proveedor, proveer económicamente y en la escala social. Qué se pretende de la mujer: que sea linda, flaca y dulce." Pero además, si bien su libro podría unirse a esta tendencia que queremos encontrar en las diversas iniciativas que discuten la hegemonía de la mujer hueso, ella no cree que esto esté cambiando, si bien va a pasar: "Todos vemos a la gordura como un enemigo público. Según los estudios, se ve más posible armar pareja con un criminal que con un gordo. Y yo no hago una apología de la gordura, la obesidad es enfermedad. Aquí y en la China. Lo que estoy diciendo es: seamos la mejor versión de nosotros mismos".

¡DISFRUTA EL VERANO!

Comer, explica la doctora en su libro, se ha convertido para muchas mujeres en un hecho delictivo. Esto podemos verlo en lo cotidiano. No abundan las mujeres que sin hacer una apología ni de la mano del personaje de XL manifiesten su placer por la comida. Al mismo tiempo, "el cocinar" se convirtió en algo accesible, no es un interés ligado con "la ama de casa" y sus necesidades básicas sino que las 24 horas del día podemos encontrar a alguien en la tele que nos aconseje qué combina con qué para que quede más rico y cómo preparar platos maravillosos que sentimos prohibidos. La cocinera y empresaria Narda Lepes compartió una mesa con Mónica Katz y sintió una fuerte empatía con sus dichos. Que el título de su libro y lema casi filosófico sea "comer y pasarla bien" habla mucho de lo que para ella significa la comida. Y lo explica con vehemencia: "No sé si está cambiando el tema de las mujeres y la comida. Para algunas sí y para otras no. El tema de las dietas tiene el tiempo contado. No funcionan. Sí funciona tener una relación saludable con la comida. Informarse acerca de qué está hecho lo que comés. Involucrarse. Comer cosas frescas. Cada vez le pedimos más a la comida y le damos menos: que sea rápida de hacer, que sea fácil, que sea light, que sea sana; y no le dedicamos tiempo, decimos que no tenemos tiempo y en realidad hay que contar cuántas horas la gente está sentada frente de la televisión. ¡No me mires a mí, pero cociná!". Narda también comenta que cuando tiene que confeccionar la carta de un restaurante piensa en platos de hombres y platos de mujeres, si bien hay algunos emprendimientos que se basan en la curiosidad gastronómica donde todos van a probar, sin estar cronometrando. "Lo que pasa con las mujeres es que en la televisión cada cinco minutos muestran culos de mujeres. Los cuerpos que están ahora se parecen más a una travesti adolescente que a una mujer. Alta, flaca, musculosa, con unas tetas y un culo desproporcionados."

Ella explica además que le cuesta relacionarse con las mujeres que permanentemente sienten que no tienen que comer o que están pendientes de eso: "Comer es algo que hacemos todos los días, compramos comida más que cualquier otra cosa. Si tenés problemas con eso va a influir en todo, es muy básico. No hay nada que consumas más veces que la comida. De hecho, cuando nos demos cuenta de que nuestra compra de comida tiene el poder que tiene, vamos a poder cambiar y reclamar un montón de cosas", dice, llamando a una concientización del alimento en un sentido integral y complejo. Es tal vez por eso que ella insiste en la relación saludable, bien lejos del tabú y la vergüenza que representa para muchas mujeres la comida.

La autora del libro *La historia de la moda argentina* y socióloga Susana Saulquin ve que la serialidad de los cuerpos de bajo peso –cuyo nacimiento podemos situarlo en la aparición de la modelo hiperflaca Twiggy y contextualizarlo en función de la cultura de masas y la necesidad de producir ropa en serie con poca tela y redituable– no tiene grandes perspectivas. Y que ya ha empezado a surgir en el mundo la revaloración de las personas diferentes, la customización por sobre todas las cosas, en sintonía con el "diseño de autor".

Aquí todavía no lo vemos. En todo caso, las iniciativas que pueden agruparse en una tendencia reconfortante siguen siendo aisladas y no logran pesar lo suficiente como para cambiar una frecuencia que ya tenemos todos en la cabeza. Mientras, ganan las contradicciones: disfrutá pero no engordes, divertite pero cuidate, y una larga lista de agridulces etcéteras. Los que señalan con aires disruptivos el fin de la dictadura del cuerpo y tantas otras cosas están, probablemente, exagerando. Pero no hay que bajar los brazos, para decirlo en la terminología gimnástica: la rebelión de los cuerpos exige otro tipo de fuerza.

Macho menos



Es una voz infantil la que desafía desde la radio: "Vacunate si sos macho", dice con ese tono que usan los niños pequeños –podría pensarse que el que habla no tiene más de siete– para invitar a un acto que requiere alguna valentía, dale, a ver si te animás.

En los afiches, en la campaña gráfica que todavía puede verse en diarios y revistas, la frase es la misma: "Vacunate si sos macho". Está firmada por el Ministerio de Salud y la presidencia de la Nación, como corresponde a una campaña de bien público destinada a cubrir todo el territorio nacional con la necesaria intención de erradicar el virus de la rubeola del país, continuando con la campaña que se inició en 2006 vacunando gratuitamente a todas las mujeres entre 15 y 39 años. Esta iniciativa consiguió vacunar a casi siete millones de mujeres, lo que equivale a una cobertura administrativa del 98,8 por ciento, según el Ministerio de Salud. Entonces, la apelación era a pensar en los hijos por venir, sean propios o de otras mujeres, ya que cuando la rubeola afecta a las mujeres embarazadas durante el primer trimestre de la gestación produce alteraciones en el desarrollo, ocasionando graves malformaciones que van desde la sordera a la muerte, el retardo mental, fallas cardíacas y otras. Como el virus de la rubeola se aloja en la nariz y la garganta y puede transmitirse a través del aire, un estornudo bastaría para infectar a quien estuviera cerca ...y no se haya vacunado. Razones suficientes para tomar conciencia y acudir al centro vacunatorio más cercano. O, al menos, razones suficientes en el caso de las mujeres. Apelar a la maternidad –propia o ajena–, efectivamente a juzgar por los números de la campaña de vacunación, es suficiente para movilizar su responsabilidad social.

Ahora llegó el turno de los hombres, ¿o de los machos? ¿O son sinónimos hombre y macho? ¿O será que el Ministerio de Salud estaría convocando a los hombres que son machos –o que se consideran como tales– y no al resto? ¿O es un deber masculino ser o sentirse macho siempre y entonces ante el desafío se supone que todos correrán a vacunarse? ¿O será que ser macho es sinónimo de ser valiente y ese valor es tan inapelable que ningún varón –palabra utilizada por el MSN en el apartado "estrategia" referido a la erradicación de la rubeola– querrá ser sospechado de carecerlo?

Tal como está, la campaña delata cierta esquizofrenia en las comunicaciones del Estado; bien podría confundirse el afiche, tal cual está, con esa efímera campaña del Instituto Nacional contra la Discriminación sobre el potencial discriminador del lenguaje que exhibía afiches con frases de uso común como "No llores, maricón" o "Apurate, mogólica" –tema de otro debate–.

Es cierto que la campaña, se supone, busca generar un impacto liso y llano y sabido es también que las campañas de bien público, en busca de un objetivo mayor, apelan a sentimientos y sensaciones negativos, como el miedo. Pero aquí no sólo se está cargando de valor positivo una manera de experimentar la masculinidad que es fuente cotidiana de abusos y violencias que en el peor de los casos llegan a la muerte. A la muerte por violencia machista, justamente, que este año ya se cargó el doble de víctimas de las que se contaron durante el mismo período del año pasado. Además, como si no fuera suficiente, se está dejando afuera de la campaña de vacunación a buena parte de la población a la que se intenta llegar, por ejemplo, los varones que pretenden correrse de la construcción más burda y brutal de la masculinidad. Y a las personas travestis y trans, por ejemplo, que, huelga decirlo, también podrían transmitir el virus mediante un estornudo y que no viven únicamente en la zona roja y oscura a donde se pretende recluirlas –¿qué edad tendrá Florencia de la V?–. Nadie espera que el Estado, en campañas masivas como ésta, acuda a la corrección política que exige atajos difíciles como usar arrobas, equis o astericos en lugar de las vocales que determinan el género para nombrar la diversidad, pero sí es necesario demandar sensibilidad social en las comunicaciones tan valiosas como la que se necesita para erradicar un virus que puede resultar peligroso como el de la rubeola. Tal vez apelar a la solidaridad, esa remanida palabra, pueda resultar igualmente efectivo. O más. Llamar a quienes tengan entre 16 y 39 años y no fueron vacunados en 2006 podría ser una estrategia, aunque no es la intención hacer sugerencias que exceden esta columna. Lo que es seguro es que volver a poner en el podio de lo que necesita un varón para ser tal a la categoría de macho puede convocar a algunos a vacunarse y a otros a reafirmar esa jerarquía de género que suele traducirse en violencia.

IN CORPORE

MADRES QUE TRABAJAN

Aún está en veremos un “proceso de transformación de la cultura laboral mediante el diseño e implementación de políticas que incorporen la nueva realidad del mercado de trabajo y las necesidades familiares”, teniendo especialmente en cuenta no sólo que la fuerza laboral femenina está en aumento, sino que está integrada mayormente por madres (el 61,2% de las madres argentinas están involucradas en el mercado laboral). Esa es una de las conclusiones de *Maternidad y trabajo: la protección de la lactancia materna en el ámbito laboral*, la investigación que Carina Lupica y Gisell Cogliandro publican en el número de octubre del siempre interesante Observatorio de la Maternidad (www.o-maternidad.org.ar). Se trata de un seguimiento del caso argentino, con especial atención a las brechas que se abren con el panorama internacional, pero también –una diferencia importante de hacer– con mención de las diferencias entre el mundo del trabajo público, el privado y el informal.

¿Qué pasa en un contexto signado por la activa participación laboral de las madres? Por empezar, aun cuando la OMS recomiende la lactancia materna exclusiva hasta los seis meses, aquí las madres deben regresar a sus puestos de trabajo antes de los tres meses de vida del bebé. De allí que “el 10,2% de las madres que la abandonan tempranamente lo hacen a causa de su inserción laboral”. Quienes más sufren las desigualdades son las empleadas del servicio doméstico, un sector que “carece de normas sobre protección de la maternidad y lactancia; por lo que respecta al empleo en el sector privado, están previstos dos descansos de media hora por jornada para que la mujer amamante al niño (el beneficio dura un año); en el sector público, en cambio, se prevé el ‘horario de lactancia’, es decir, un descanso de una hora, que puede disponerse negociadamente entre empleada y empleador. “Esto significa –señalan Luspica y Cogliandro– que la legislación argentina sólo protege la lactancia materna para el 39,9% de las madres que trabajan en el sector formal –público y privado–, mientras que el 60% restante queda fuera de esas normas, ya sea por trabajar en el sector informal –39,7% de las madres– o por desempeñarse en el servicio doméstico –20,4%–”.

Existen, sin embargo, “buenas prácticas” en Argentina. De acuerdo con “un estudio realizado por SEL Consultores para Manpower, el 24% de las empresas argentinas, tanto en el ámbito público como en el privado, permite el trabajo part-time una vez finalizada la licencia por maternidad”. Por otra parte, en algunas empresas comienzan a contemplarse y disponerse espacios exclusivos para funcionar como “lactarios”. La gran deuda, sin embargo, es todavía legislativa: aun proyectos que habían obtenido dictámenes de comisión y sumado ideas de iniciativas de distintos bloques han ido cayendo en el último año, a medida que perdían estado parlamentario. Existen, todavía, algunos casos de propuestas presentadas, pero su tratamiento resulta, cuando menos, moroso, en caso de que logre despertar el interés de los senadores y diputados (más remisos –según indica la experiencia– que sus colegas mujeres a prestar atención a estos temas).

CHICAS LIBERADAS Y SEÑORAS DE SU CASA



1

HISTORIA Política, sexualidad, consumo, costumbres, revoluciones, virginidades y vida cotidiana son elementos que, por lo general, no suelen relacionarse cuando de estudiar la historia argentina reciente se trata. Sin embargo, eso está cambiando, como lo demuestra que ayer mismo un grupo de investigadoras se reuniera para poner en común algunos trabajos en *Los 60' de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina.*

POR SOLEDAD VALLEJOS

El sentido común cifra en un número toda la magia de la modernidad: 60. Esa década vendría a ser el inicio de un nuevo siglo dentro del siglo XX, el barajar y dar de nuevo a partir del cual lo blanco se convirtió en negro, y lo gris fue no tibieza sino ruptura. Un vago saber que, en realidad, tiene más de leyenda que de datos dice que fue entonces cuando, por ejemplo, las mujeres argentinas tuvieron la fortuna de vivir los cambios en las definiciones de género, las familias abandonaron la rigidez que sólo garantizaba apego a las convenciones e infelicidad y la dictadura de la decencia dejó de regir sobre las prácticas sexuales.

Y sin embargo son pocos los argumentos que se pueden esgrimir para que todo aquello tenga realmente un fundamento. Tan poco que, inclusive, en ciertos casos esas afirmaciones no son más que todo lo contrario de lo apuntado por las evidencias. Al menos hasta ahora, porque justamente ayer se dio el primer paso formal para conectar –entre sí y también con un público posible– a investigadoras (todas mujeres, aun cuando el tema no prescribe necesariamente la exclusión de los varones) interesadas por acercarse a esa década tan conflictiva como productiva y apenas valorada por la exploración histórica. La Reunión de Trabajo llevó por título *Los '60 de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, y estuvo coordinada por Isabella Cosse (autora de *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*), Karina Felitti (parte de cuya investigación de doctorado, todavía en proceso, sobre natalidad, anticoncepción y sexualidad en Argentina ha sido comentada hace unos meses en este suplemento) y Valeria Manzano (cuya tesis, en curso, se centra en la emergencia de la juventud como categoría y actor cultural y político). Que ellas fueran las coordinadoras, además, acarreó el auspicio de instituciones en las que se circula habitualmente: la Universidad de San Andrés (Cosse), el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Felitti) y el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín (Manzano).

EL PESO DE LOS DETALLES

La construcción de una historia con perspectiva de género necesariamente lleva a preguntarse, por ejemplo, por la incorporación masiva de electrodomésticos en los hogares de las clases medias y su impacto en la vida cotidiana de mujeres trabajadoras, de amas de casa, amén de las redefiniciones de esas identidades que conlleva el cambio, como rescata Inés Pérez en la deliciosa *El trabajo doméstico y la mecanización del hogar: discursos, experiencias, representaciones. Mar del Plata en los años sesenta*, una búsqueda en la que los datos económicos y de transformación urbana van de la mano con el rescate de la experiencia: los relatos orales de mujeres, ya mayores, que todavía recuerdan con emoción y un nivel de detalles abrumador la llegada del primer lavarropas a la casa, o de la heladera. Pero también requiere la mirada despierta como para leer en esos arribos la modificación de relaciones sociales: cómo el tiempo libre empezó a ser usado para trabajos rentados –o no–, cómo la integración al mercado laboral que –en algunos casos– permitió la llegada de los electrodomésticos modificó las costumbres para extender o limitar redes de solidaridad entre mujeres –¿quién cuidaba a los hijos?–. Se trata, también, de comprender que sí es preciso plantear el peso que los discursos de una revista femenina masiva, a lo largo de su existencia, puede haber tenido en las construcciones de identidades, tanto como supo ir acomodándose según los cambios sociales (eso hizo Anahí Ballent en *La triple modernización de Claudia: casa, revista y mujer*).

Nuevas producciones e inquietudes comenzaban a ser entendidas como necesidades (algo que Cecilia Rustoyburu rastrea en *Los niños y los padres al diván. Los consejos sobre crianza de la Escuela para Padres*), y también asomaban nuevas concepciones de la paternidad y la maternidad (que Carla Villalta estudia en *Imitar a la naturaleza: la adopción de niños en los años 60 entre ficciones legales y prácticas consuetudinarias*). Eran, también, momentos en que se inventaba toda una generación y una manera de verla: guiada con rigor y suma atención, inquietante al principio y amada luego, nacía una definición de la juventud notablemente diferente a la anterior. Es ése el tema de *Construyendo un lugar para la juventud*, donde Valeria Manzano sigue discursos de entre 1953 y 1965, vale decir, años en que la transformación y la transición eran conceptos claves en lo cultural, lo político y lo sexual. Quienes modelaban las nuevas ideas de juventud modelaban, en realidad, a la juventud misma, con un discurso que se volvió claramente prescriptivo: “decidieron dónde y cómo los jóvenes podían interactuar; qué películas podían ver; definieron qué conductas, hábitos y actitudes juveniles, en el terreno familiar o sexual, entraban en la categoría de ‘normalidad’; y, magistralmente, decidieron que la juventud se había vuelto de importancia crítica”. La relación conflictiva de Perón y la sexualidad adolescente, la reacción conservadora y fuertemente religiosa que arreció entre 1958 y 1963 y la normalización de la juventud que se vivió a partir de mediados de los '60, cuando las revistas ensalzaban la “nueva juventud” son los hitos que señala Manzano. Como sus contemporáneos de otros países, las y los jóvenes de Argentina se encaminaban a una modernización que alcanzaría las costumbres sexuales, y los inscribiría en nuevos patrones de consumo. “Pero fundamentalmente, la juventud aparecía como políticamente inactiva. Para muchos actores culturales, la juventud de mediados de los '60 representaba ‘el surgimiento de la racionalidad’ en todas las esferas de la vida, y algunos inclusive soñaban con que este tipo de actitud desapasionada pudiera significar el borramiento de la divino entre peronistas y antiperonistas”.

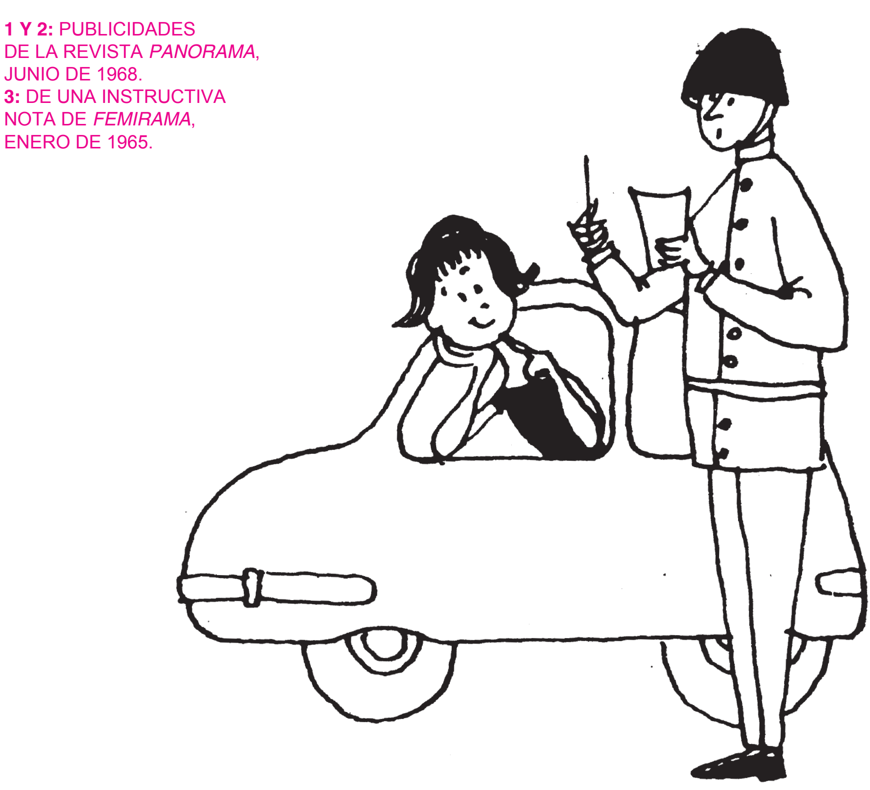
SOLO PENSABAN EN ESO

Hay que reconocer las huellas de una influencia nada menor: la de la Iglesia Católica. De allí que pueda leerse su papel e insistencia en hacer valer autoridad en moralidad y familia (algo que sigue de cerca Lilia M. Vázquez Lorda en *La moral cristiana acechada: la familia y los medios de comunicación masivos –el accionar de la Liga de Madres y Padres de Familia en los sesentas–*, y también Felitti en la continuidad de *Familia, género y sexualidades en los discursos católicos*) directamente sobre sus fieles, tanto como sobre ajenas y ajenos. Sucedió, por ejemplo, en plena redefinición de la moral sexual nacional, una etapa –si cabe el adjetivo– apasionante a la cual Cosse dedicó *Una revolución discreta: el nuevo paradigma sexual en la Argentina (1960-1975)*. “Fue una revolución –plantea– porque surgió un nuevo mandato que ordenaba hablar abiertamente sobre la sexualidad, se cuestionó la asociación entre la decencia y la virginidad femenina y se aceptaron las relaciones pre y no matrimoniales mediante la legitimación simultánea de tres patrones diferentes de cambio: el sexo como prueba para el matrimonio, como expresión del amor y como parte del cortejo. Pero fue discreta porque estos nuevos patrones mantuvieron la centralidad de la pauta heterosexual, de la estabilidad de la pareja y de la sexualidad unida a la afectividad.” Lecturas, documentos ministeriales, datos de la actividad editorial local son los elementos con los que Cosse pinta un panorama que reconoce actores más que heterogéneos –las revistas *Primera Plana*, *Claudia*, *Vosotras*,



2

1 Y 2: PUBLICIDADES DE LA REVISTA *PANORAMA*, JUNIO DE 1968.
3: DE UNA INSTRUCTIVA NOTA DE *FEMIRAMA*, ENERO DE 1965.



3

Para Ti, el Ministerio de Educación, ¡Palito Ortega y su correo sentimental en la revista *Secretos*!– y argumentos de mutaciones asombrosas. Puesta ante las evidencias de que la virginidad dejaba de ser virtud femenina (habida cuenta de que las liberadas ganaban terreno y hasta risas a costa de las modositas), la Iglesia Católica llegó a ver cómo uno de sus representantes, monseñor Vicente Zazpe, buscaba morigerar los efectos de la liberación sexual asociando ¡sexo y liberación social! "Después de insistir en que 'la continencia no es un rechazo al sexo, ignorancia, hipocresía, timidez o puritanismo' sino 'lucidez y fortaleza', explicaba que la disociación entre la sexualidad y el amor conyugal era el resultado de la sociedad de consumo y del avance del imperialismo 'erótico' que corrompía al pueblo y lo incapacitaba para afrontar el proceso de liberación."

Pero el amor legitimaba el sexo antes del matrimonio también para otros mundos sociales. Ese bastión del progresismo intelectual y la clase media liberal que era *Primera Plana*, por ejemplo, publicó en 1963 una encuesta notable bajo el título "La mujer moderna no se ruboriza pero sigue respetando al hombre" (¡!), en la que el 70 por ciento de las consultadas "opinaba que para conocer a fondo al futuro marido debían mantenerse relaciones 'eróticas', pero es significativo que así opinaran mayormente las casadas y no las solteras". Dos meses después, otra encuesta de la misma revista ("El hombre argentino cree en el amor, pero subestima a su pareja") decía que el 64 por ciento de los varones estaban "a favor de las relaciones prenupciales con la novia, pero el 83 por ciento de ellos pensaban que era imprescindible la autenticidad sentimental y en muchos casos la aceptación de que la novia no fuera virgen era condicionada a que hubiera tenido relaciones sexuales en el marco de una relación 'auténtica' y 'profunda'".

En ese mundo en el que *El arte de amar*, de Erich Fromm, era un best seller, y la *Escuela para Padres* demostraba el cambio generacional, el sexo interesaba. Tanto que también pasaba algo que –increíblemente– nadie recordó hace dos años: hubo pruebas piloto de educación sexual en escuelas. Fue en 1972, "en forma experimental en treinta y cuatro establecimientos de Capital y las provincias de Buenos Aires y Tucumán (...) en la educación secundaria"; incluyó, entre otros ejes, la aplicación de "estrategias pedagógicas activas, como la elaboración de cuadros, la discusión en clase, los juegos de roles y la búsqueda guiada de literatura".

COMPAÑERAS Y FEMINISTAS

Si la reflexión sobre el cuerpo, la vida privada y la militancia es una tarea ardua de afrontar inclusive desde el presente (lo explora Alejandra Oberti en *Subjetividades descentradas en las narraciones sobre la violencia privada*), otros cruces resultan todavía más complejos. ¿Qué pasaba con las militantes feministas y las militantes partidarias a principios de los '70? ¿Cómo es posible que muchas de las mujeres que actualmente se reconocen como activistas feministas no tuvieran idea de la existencia del movimiento de mujeres? ¿Cómo era posible que muchas feministas, entonces, no intentaran vincularse con las mujeres que tenían militancia partidaria? ¿Cómo era ser mujer y tener militancia? Esas son sólo algunas de las muchísimas preguntas que dispara Karin Grammático en *Encuentros y desencuentros: la izquierda peronista y el feminismo en los tempranos 70*, una investigación por demás inquietante y notable, en la que a partir de entrevistas con ex militantes de la Unión Feminista Argentina –UFA–, el Movimiento de Liberación Femenina –MLF– y la Agrupación Evita –la rama femenina, por así decirlo, de Montoneros–, tanto como de documentos gráficos del momento –números de *El descamisado*, volantes y material gráfico de distintas agrupaciones– compone un mapa complejo.

Por empezar, Evita había definifo a las feministas como "mujeres oligárquicas". Para más inri, el feminismo venía identificado con lo foráneo y lo vendepatria. El peronismo, por revolucionario que se pretendiera, rescataba una identsidad femenina asociada a la tradición: la maternidad. Así, mientras las mujeres de la Agrupación Evita se ocupaban de organizar actividades (campamentos infantiles, trabajo social y edilicio en barrios humildes, apoyo a cooperadoras escolares y municipios, y hasta imponerse "la tarea de la repatriación de los restos de Evita"), *El Descamisado* las acompañaba con textos inspiradores: "Partamos de nuestros hogares, de nuestras familias; la mujer en la vida cotidiana aporta sacrificios que la enaltecen", "(accionemos) a partir de ejes reivindicativos, que si bien interesan al conjunto del pueblo, son asumidos más específicamente por la mujer, porque le atañen en su rol de madre, ama de casa y trabajadora". Montoneros, rescata Grammático, "sólo distinguió los atributos políticos de las mujeres a partir de subrayar de manera insistente y excluyente su rol materno". De allí que el desencuentro fuera inevitable: la primera gran acción pública del feminismo local fue en 1973... justamente el Día de la Madre, que se aprovechó para denunciar la doble jornada, la insistencia en el mandato de la maternidad como destino y no como elección. Aun cuando en UFA, por caso, hubiera integrantes con "doble militancia", la pertenencia a un grupo parecía reñirse con la pertenencia a otro: para las militantes de los primeros '70, había un "desencuentro entre la 'liberación nacional' y la 'liberación femenina'", lo que llevaba a "la imposibilidad de pensar una alternativa al unilateralismo de las consignas".

Y, sin embargo, sin saberlo, sin blanquearlo, las prácticas de las mujeres de una y otra militancia eran similares: se daban a sí mismas espacios de encuentro, de diálogo, deliberados en el caso de los grupos de concienciación de las feministas, marginales y no planeados al tratarse de los resquicios en los que las integrantes de la AE empezaban a descubrir que sus compañeras tenían los mismos inconvenientes personales y domésticos que ellas, que ciertos patrones se repetían, y construían, sin notarlo, una mirada que encontraba lo político en lo personal.

Una relación particular

TEATRO Las dos se conocían por sus obras como dramaturgas, directoras, actrices. Mujeres formadas para hacerlo todo por sus propios medios –incluso diseñar las estrategias que exigen los hijos y las hijas–, Inés Saavedra y Ana Katz confiaban la una en la otra antes de encontrarse personalmente y representar en el escenario la difícil relación de una madre y una hija en un mundo donde las apariencias importan. Y mucho.

POR MOIRA SOTO

Aunque nunca se habían encontrado previamente, no fue una cita a ciegas: Ana Katz conocía y apreciaba las obras de Inés Saavedra, y al revés. Es decir, ellas se conocían por sus frutos, ya que ambas son dramaturgas, directoras, actrices (Katz es además cineasta). De modo que cuando Inés (*Cortamosondulamos*, *Divagaciones*, *Los hijos de los hijos*) llamó a Ana (*El juego de la silla* –obra que trasladó al cine–, *Lucro cesante*, el film *Una novia errante*), hubo acuerdo sin vueltas, salvo el embarazo de Katz y el nacimiento de la bella Elena. Ahora que *Revolución de un mundo* está en cartel con su certeramente cáustico retrato de cierta tilinguería argentina, resulta imposible imaginar a otra Madre o a otra Hija en ese desopilante diálogo de sordas. En verdad, tampoco parecen reemplazables Abian Vainstein (el Padre), Diego Gentile (el Hijo de), César Rojas (César), Mariano Mandetta (el organizador de fiestas). Un elenco intachable que actúa en la ambientación ajaponesada de Dolores Saavedra, con vestuario de Cristina Villamar y Cora Rezk, bajo las luces de Eli Sirlin, con el diseño sonoro de Bárbara Togander. Damián Dreizik, desde la codirección moderó y supervisó.

Convocada por Inés Sanguinetti, Inés Saavedra se ha sumado recientemente a las actividades de la Fundación Crear Vale la Pena, "porque me conmueve el trabajo que hacen, la ideología y el amor que hay detrás, esta convicción de que el arte debe ser para todos. Me encantó que Sanguinetti me invitara a participar con gente del ballet del IUNA en un festival del Perú. Me entusiasman estas redes en funcionamiento, esta manera de reunir aportes de gente que piensa del mismo modo, que está en la misma búsqueda. Me importa mucho asumir esta proyección del trabajo a través de canales eficaces, de hechos concretos. Además de lamentarse y compadecerse porque existen tantos excluidos, creo que hay que mover la bola: salir del egocentrismo del frasco, de ese recorrido habitual –el estreno, la prensa, el público entrenado que se acerca porque puede pagarse una entrada– y contribuir a abrir algo transformador en lo social, desde lo artístico. Que *Revolución...* cierre las jornadas de reflexión de Crear, el 18 de noviembre en el Palacio San Miguel, para recaudar fondos me da mucho orgullo. Y he puesto todos mis espectáculos a disposición de esta fundación".

Ana Katz se incorpora más tarde a la entrevista, llega sonriente aunque un poco agitada: "Es que todavía estoy descubriendo que la vida de la mujer moderna con hijos es de una estrategia constante, de una necesidad absoluta de organización. Estoy impactada por la inteligencia extra que hay que desarrollar". Tanto trajín no le impide a Katz haber empezado a escribir el guión de su próxima película, para la que ya están apalabradas Rita Cortese y Graciela Borges: "Se trata de una pelea importante entre hermanos, una historia de amor-odio familiar. Estoy en busca de la parte masculina del plantel...".

> "Estaba pasando las fiestas en un country y se accidentó mi hijo Teo, atravesó un ventanal. Cuando empecé a trabajar en la obra tenía presente el momento del estallido de los vidrios. Ese momento de corte: está todo bien y enseguida está todo mal."
>
> INES SAAVEDRA

–Inés, ¿qué tenías de la obra cuando te presentaste a la convocatoria del Instituto Nacional de Teatro?

–Estaba por cerrar la inscripción, había que mandar el material y me presenté. Premiaron diez espectáculos, entre los cuales estaba *Revolución de un mundo*. Tenía escenas escritas y me tuve que sentar para redondearlo. Quería que hubiera ironía, que la obra no fuera complaciente en ningún momento, que se alejara de toda tibieza. Empecé a armar la estructura dramática con la sucesión de los temas de Barbra Streisand elegidos: la obertura, la escena de la Madre y la Hija, la escena de los perros, los agradecimientos, los ringtones... Todo pautado por esta cuestión de lo musical. La obra había empezado a asomarse tiempo antes, había algo de ese mundo sobre lo que quería hablar. Resulta que el mismo verano que vi el especial de Barbra Streisand estaba pasando las fiestas en un country y se accidentó mi hijo Teo, atravesó un ventanal. Cuando empecé a trabajar en la obra tenía presente el momento del estallido de los vidrios. Ese momento de corte: está todo bien y enseguida está todo mal. El episodio de mi hijo terminó bien y en parte me inspiró, fue sublimado en la obra.

–¿Cómo definirías ese mundo al que querías referirte?

–El del no umbral de las palabras: cuando en las estructuras de lo social, tanto en el terreno amistoso como en el familiar, ya las palabras y los discursos pierden valor. Y lo que se dice no es lo que tiene sentido, y lo que tiene sentido no es lo que tiene valor, y lo que tiene valor no tiene peso... Un ambiente de una gran esquizofrenia, que no es sólo de una generación o de una clase social y que hace agua por todos lados. Con ese discurso donde no se profundiza en nada, todo queda en la superficie. Y quería que esa superficie hablara de algo en putrefacción. Al carecer las palabras de sentido, pueden la Madre y la Hija decirse cualquier cosa. Una, la Hija, puede expresar su deseo de suicidarse, y la otra puede estar recomendándole un baño de crema para el pelo. Dos líneas que no se cruzan nunca. También quería referirme a la relación madre-hija, todo un tema en sí mismo. Justo había nacido mi hija Fiona, Ana se queda embarazada de una nena en el transcurso del proceso creativo. Pensamos los resortes de una relación donde se pierde contacto, mutuamente no se registran. Cada una en su territorio, en el pequeño mundito de sus egos. En *Revolución...*, el único personaje que está al servicio del ego de los demás es obviamente el empleado de la casa, testigo de la debacle.

–Las canciones de Barbra Streisand se integran a la narrativa.

–Tienen que ver con cierta estructura vinculada a la comedia musical, que le da aire al relato y a la vez están integradas a la acción. Quería que en la obra tuviera tanta importancia lo que se cantara –esa especie de karaoke desenfrenado que hace la anfitriona– como las escenas dialogadas. Y que hubiera algo de la pasarela, por eso la puesta remite al desfile, con el público a los costados de frente al deck donde los personajes entran y salen, todo

FOTO: JUANA GHERSA



coreografiado, muy preciosista. También de las imágenes de la señal de cable E, donde todo el tiempo ves gente que se mueve y saluda para la cámara, siempre hacia fuera, que necesitan ser reconocidos públicamente para existir. Quería que esa cosa de estar afuera de estos personajes fuese algo por momentos insoportable. Que se viera ese entramado en su totalidad dando la percepción de que algo está por explotar.

–El discurso desquiciado del marido sobre los perros deja de ser divertido y se vuelve inquietantemente reconocible...

–Cuando le habla al empleado de las jerarquías humanas, sociales. Dice que los perros respetan las jerarquías y los humanos no. Sí, dice cosas tremendas. Para esa escena trabajé con un manual del ovejero alemán que tiene puntos en común con los libros de criaderos de todos los perros. Precisamente, la idea era que estos conceptos empezaran a llegar con cierto aire de liviandad humorística, para dejar luego ese sedimento de un show siniestro, que perturba un poco. Que nadie se vaya tranquilo.

–¿Te propusiste concretamente trabajar sobre la tilinguería argentina?

–Me gusta cuando el marido le dice a su mujer: "Lo que no tenés ahora, no tuviste, ni vas a tener es clase". Ahí ella corta con las fórmulas sociales y le contesta: "Callate, alcohólico". El le ha dicho justo lo que ella menos quería escuchar. También en el personaje del escritor está reflejado el esnobismo, cierta canchereada. Por suerte, trabajé con un grupo de personas muy inteligente para profundizar sobre la nada...

–Ana, ¿te tomó por sorpresa la invitación a Inés para estar en *Revolución*...?

A. K.: –Había visto sus obras, me había conmovido especialmente su creación sobre Silvina Ocampo. Y me alegró que me llamara, porque era ella y porque me encanta actuar y no siempre encuentro un lugar para hacerlo. Inés me envía entonces lo que tenía de la obra, me gusta realmente. Y me interesa el personaje que me propone, que tiene textos que me resuenan porque los reconozco ("estoy medicada, pero no loca"), que tienen que ver con ese no umbral del que hablaba Inés. Para mí, lo importante es la mezquindad y la falta de amor que el esnobismo y la superficialidad ponen en evidencia. Creo que esa gran alharaca está encubriendo una falta muy grande de intimidad, de afecto, de compasión. Es algo que a mí me perturba bastante en este momento. Cosas que oigo y que noto, por la reacción del entorno, que pasan inadvertidas. Pasan fácil la aduana, pero si se los escucha de verdad causan espanto. La obra pone en cuestión todo ese mundo y soy llamada como actriz, una convocatoria muy afortunada para mí: poder trabajar con una mujer que estimaba por su talento, por sus elecciones, su enfoque, además dentro de un equipo tan bueno.

I. S.: –El espectáculo necesitaba un grupo muy compacto de actores. Tenía que haber una afinación perfecta, cada personaje con su impronta, su registro, su color. Nos ayuda mucho que César Rojas sea cantante, ese tema final, "You Will Never Know", para mí que estoy tirada en el suelo en ese momento, es como si lo cantara un ángel, tiene una impronta poética.

A. K.: –Me siento muy agradecida porque para mí *Revolución...* inaugura una etapa nueva, abre la posibilidad de entrar en la mirada de otro. De salir de mi mundo en cuanto dramaturga, directora, actriz que he interpretado y dirigido mis propios textos en otro momento. Me gusta diversificarme, para eso me preparé.

I. S.: –A las dos nos pasa que en general no somos llamadas como actrices porque habitualmente generamos nuestros propios proyectos, muchas cosas tienen que coincidir para que comulgues con el trabajo de otro. El saber que vas a tener un código en teatro es fundamental, el proyecto hay que sostenerlo con lazos muy fuertes. Contar con este equipo era imprescindible, pero también un poco un milagro.

Antes de entrar a la sala, hay que hacer un prólogo en el patio, donde un afectado party planner guía a los espectadores hacia las mesas donde pueden servirse chupetines de mozzarella ahumados en naranja, cintas de sésamo, cucharitas de vegetales con sensación de pimentón, licor de manzanas y cardamomo...

I. S.: –Sí, es como una invitación para entrar a ese mundo de las apariencias. Que tengas a alguien que te quiera organizar me parece pura alienación, que haya un party planner que decide los diferentes momentos. Durante los ensayos, todos contamos fiestas enajenadas en las que estuvimos con personajes como el nuestro. Como público, ese agasajo gastronómico te pone en el lugar de "Qué bien, no me lo esperaba". Después te vas dando cuenta de que es parte del juego, y que este hombre Fabrizio está al servicio de la locura de los dueños de casa. Este servicio lo prepara Sebastián Tarica, de Olivas Ilustres, que queda cerca de la Maravillosa y es un lugar adonde se puede ir después a cenar con 40 por ciento de descuento. Sebastián admira a Ferrà Adrià y cuando estaba ensayando lo invité para que pensara qué se podía servir. Por supuesto, nada tradicional: en cada mesa hay un juego que remite a la cocina molecular. Esa tendencia reconstruye la cocina, un poco lo que después hacemos nosotros en la obra: deconstruimos un mundo.

Revolución de un mundo, domingos 19:30; lunes y martes a las 21. La Maravillosa, Medrano 1360, T. 4862 5458

MONDO FISHON POR VICTORIA LESCANO

Té con alta costura



UNO DE LOS VESTIDOS DE MARIA LIZASO.

Octava edición del ciclo de moda y beneficencia "Six o'clock tea", ideado circa 2004 por Carminne Dodero con la premisa de rescatar la modalidad de desfiles de antaño alrededor de la mesa de té y de difundir nuevos nombres del diseño local ante una audiencia acostumbrada a la alta costura y a domicilio. Fue en los jardines de la embajada británica y a beneficio de la Fundación Dr. Thomas Elkins. Pero las reglas de esa cofradía parecen haber cambiado tanto como los tiempos: mientras que el fenómeno de moda de autor lucha por sobrevivir ante los embates del mercado y la clase media muy alta y alta que paga alrededor de trescientos pesos por una jornada de té con masitas y sandwiches es casi una especie en extinción, los hombres y los paparazzi que por cuestiones de etiqueta tuvieron antes la entrada prohibida, ahora son bienvenidos al santuario del earl grey y el corte al bies. Y la afirmación que muchos mascullaban entre uno y otro bocado, que si bien las propuestas de pasarela alrededor de las mesas suelen ser atractivas, los estilos más cautivantes suelen ser los que ponen las asistentes al té cuando sacan los tesoros de su placard, se hizo vox populi en la reciente edición cuando se otorgó un premio al Mejor Look, motivo por el cual María Teresa Biase y su atuendo Pucci vintage fueron galardonados con un maletín xl con forma de Kelly Bag atiborrado de maquillajes Lancôme.

El staff de diseñadores invitados admitió a la colección "Lalique" de Fabián Zitta, los vestidos shift, la sastrería y los trench coats con predominio de negro y blanco de Hieber ornamentados con las joyas de Naye Quirós, los visos y capitas vintage resignificadas por Catalina Rautenberg; la colección "Mensajes" de Cecilia Gadea, los vestidos con abundancia de lazos anclados en cuentos de hadas de María Lizaso; los sombreros de Laura Noettinger; la colección de Mariano Toledo inspirada en la arquitectura actual y en su formación de arquitecto.

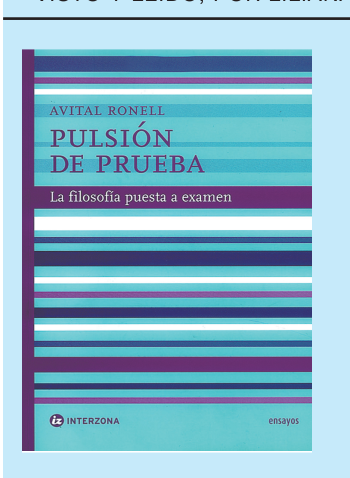
Lo inédito fue la presentación de la colección del diseñador inglés Matthew Williamson, un referente de la nueva escena inglesa y las adoradoras del folk con matices modernos que veneran Jade Jagger. Williamson envió la ropa y también a su socio, pero no se apersonó en Buenos Aires argumentando una laringitis. Su pasada en Buenos Aires exaltó su gusto por el fucsia y los bordados con brillos, ya en trajes de pantalón y chaqueta muy ceñidos, minifalda baloon o vestidos largos en lamé, drapeados y bordados en glitter aplicado y chalecos que citan los bordados de las fiestas populares mexicanas. Los llevaban con plataformas coloridas, estilismo de pelo largo y lacio, maxi vestidos con batiks muy elaborados. Luego de renunciar a la labor de diseñador avant garde en la célebre firma Pucci, hace algunas semanas, Williamson está abocado al relanzamiento de su marca.

Del lado de los diseñadores locales, fue muy atractiva la colección de Mariano Toledo con contrapuntos de colores y geometrías.

La colección de Cecilia Gadea simuló encajes tipográficos, que evocan bordados y monogramas de antaño en vestidos de línea A con espaldas escotadas y versiones románticas de la chaqueta hiphopera.

Las prendas de María Lizaso hablan de un mundo de desarrollos a medida que conoció en la infancia, cada vez que para asistir a galas diplomáticas su abuela encargaba vestidos con telas compradas en París, el Líbano, Guatemala o Yugoslavia a una modista llamada Herminia. Su colección se tituló "Fairy Ribbons Tales" y admitió vestidos con lazos, abundancia de organzas, gasas de seda natural, plisados en gris y beige, y pequeños vestidos ídem para niñas de un cortejo.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA



Quiero mi propio detector de mentiras

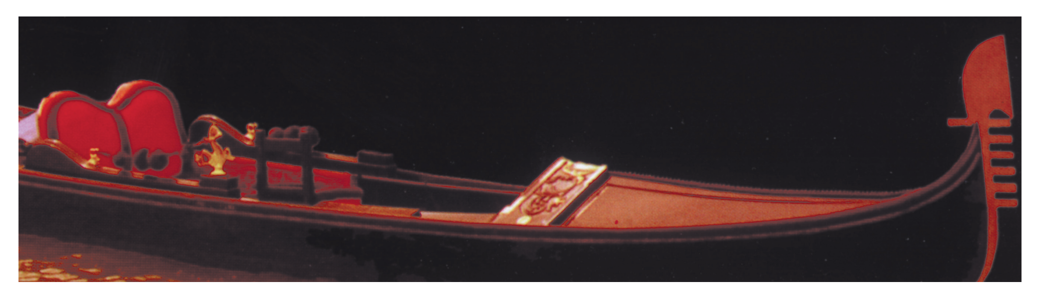
Avital Ronell
Pulsión de prueba
La filosofía puesta a examen
Interzona
315 páginas

Todo puede fallar y todo puede ser falso. Hay que estar alerta y no entregarse a los brazos de nadie sin antes haber sometido al otro y hasta a uno mismo a una fehaciente prueba de calidad, de control, de validez. Esta podría ser una máxima muy eficaz para caracterizar la modernidad, siempre en busca de lo seguro y también de la sorpresa. Los sujetos modernos se ufanan de su capacidad para la sospecha, para el testeo, para detectar la trampa. Y aun habiendo caído en ella, el hecho de haberlo podido prever, es justificativo suficiente para que se hayan levantado durante el siglo XX los más sofisticados o bárbaros campos de prueba, ¿o acaso los campos de concentración no funcionaron como un laboratorio experimental sin restricciones?

De esta idea, tan poética como realista y sobre todo, columna vertebral de una manera de encarar el conocimiento, se ocupa Avital Ronell, profesora de literatura comparada en la Universidad de Nueva York. En este libro, sin jamás perder el tono sabio, cultísimo y sarcástico, propone una relectura de filósofos clave como Nietzsche, Husserl, Heidegger, Blanchot y también escritores que trataron el tema de la trampa de las pruebas como Kafka y científicos que cayeron en ella como Alan Turing.

La autora rastrea la compulsión por testear que caracteriza los actos cotidianos e institucionales y sus implicancias en el modo de ver el mundo. La naturalización de la tortura para ir en busca de la verdad, la necesidad de testigos, opiniones diversas, métodos de análisis y toda una tecnología a su servicio. En el camino aporta interesantes reflexiones sobre cómo la ciencia se ve a sí misma, qué relación entabla con las artes y también con la filosofía. Reconstruye, y aquí tal vez resida uno de los encantos más importantes de este trabajo, el circuito del asombro que tanto ha caracterizado a las vidas de científicos y a nuestra idea de ciencia.

ESCENAS



Venecia contigo

Florencia Bendersky deja su propia impronta en *Venecia*, la exitosa pieza de Jorge Accame que imagina a tres entrañables prostitutas, una vieja madama que se ha quedado ciega y un ingenuo cliente y amigo de ese grupo familiar instalado en el Jujuy profundo. Aunque ya muy conocida, la anécdota no deja de fascinar al público: la vieja sueña con ir a Venecia y reencontrarse con un antiguo amor al que robó y abandonó. Lo imposible se consigue a través de un engaño piadoso y de una alucinación compensatoria, de una puesta que apela a una decantada sencillez y a la sugestión poética, a las actuaciones de Marcela Richarte, María Marta Ferreira, Marina Gollan, Inés de la Fuente, Pedro Zabala y Eduardo Campili. Y por cierto, a Charles Aznavour haciendo desde la banda sonora su inmortal tema "Venecia sin ti", en francés y en español.
Venecia, los domingos a las 19 a $ 25 en Teatro del Nudo, Corrientes 1551, 4373-9899.



Correr, esperar, jugar

Ex integrante del Ballet Contemporáneo del San Martín, Ezequiel Barreras lanza su nueva etapa de coreógrafo y director con un espectáculo que se inspira en la atmósfera de las carreras de Fórmula Uno. Más precisamente en los boxes de una pista donde los personajes conviven trabajando aceitadamente en equipo. La conexión masculina con el automóvil, la velocidad, los juegos de la infancia fueron los motores creativos de este show de teatro danza que interpretan Alfonso Barón, Diego Franco, Nicolás Ferreira y Diego Mauriño. Con escenografía y vestuario de Marta Albertinazzi y luces de Andrea Czarny y Cecilia Stanovskik.
Boxes, los viernes a las 20.30 a $ 25 y $ 20 en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131, 4864-3200, www.obraboxes.com.ar



Arte contra violencia

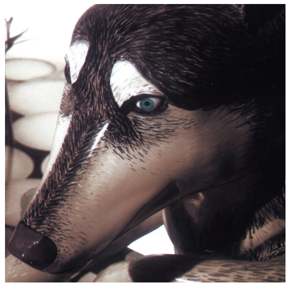
La música puede ser una forma de concientizar y de combatir el maltrato machista, según lo entiende y lo lleva a la práctica Latina Urbana, Hip Hop contra la Violencia de Género. Un recital que aspira a promover la información sobre esta problemática en el mundo, intentando –además de proveer placeres musicales– generar un espacio que propicie la reflexión. Con tan nobles fines se reúnen la agrupación local Actitud María Marta (en la foto) y las artistas españolas Ari, Ikah y DJ Delise en un recital que se realizará en el marco del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.
Latina Urbana, Hip Hop contra la Violencia de Género, el viernes 14 de noviembre a las 19, con entrada gratuita, en las Terrazas del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.



Té con juegos

El mundo onírico que Lewis Carroll inventó para la niña Alice Liddell aparece reflejado en una pieza de Omar Calicchio, Gustavo Monje y Giselle Pessaqc para chicos y chicas –que puede también disfrutar la gente adulta–, que retoma ese mundo disparatado donde figuras de las barajas y el ajedrez cobran vida. Un homenaje al genial reverendo y matemático a la hora del té, que suma juegos, cuentos y música en vivo, dentro de una escenografía diseñada por Azul Borenstein e iluminada por Magalí Acha.
Tres para el té, sábados y domingos a las 16.30 a $ 15 en el Centro Cultural de la Cooperación, Sala Osvaldo Pugliese, Corrientes 1543, 5077-8077

MUESTRAS



Mirá cuantos barcos aún navegan!

"Marcela Cabutti exclama en silencio en un ambiente donde todo flota y en un espacio donde por fortuna se retoma el juego", escribe la curadora Lara Marmor en el catálogo de *Mirá cuantos barcos aún navegan!*, la individual armada a partir de instalación y objetos elementos blancos y negros, técnicas mixtas combinadas de maneras sorpresivas, y un trasfondo que no por intenso deja de ser deliciosamente melancólico. El paisaje, la relación entre la naturaleza y el arte, la reflexión ante el contacto de mundos diversos son, como sugiere Marmor, sólo algunas de las estaciones por las que invita a transitar Cabutti.
En 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713 (www.arte713.com). De lunes a sábado de 13 a 19. Hasta el 22 de noviembre.

CHIVOS REGALS



El brillo de cada día

El espíritu glam impregnando la vida cotidiana es la esencia que Sans Doute buscó rescatar de los '80 para la temporada primavera-verano. Shorts ballong, pescadores con moño, pantalones de tiro alto, chaquetas con cadenas y botones, y una paleta ilimitadamente colorida (amarillos, verdes, violetas, lilas, corales, blancos, negros), son los puntos fuertes de la colección.



Pies arty

Los '80, pero más que nada el aire punk de los últimos '70, es lo que inspira los diseños Spring 09 de la firma de zapatillas 100% industria nacional Blackfin. Como sucede habitualmente con la firma, las suelas son personalizadas, las punteras remiten al logo de la marca y las plantillas vienen con estampas, a lo que hay que sumar diseños fluorescentes, combinaciones cromáticas de alto perfil y dibujos de street-art.



Presencia vespertina

Soirée es la fragancia en que L'Bel combina vetiver, hojas de violeta y vainilla, además de un toque de peonía, en una fórmula con la que la firma busca dar su definición de elegancia y sofisticación. Viene en envase de 50 ml (con atomizador), que fue deliberada y cuidadosamente diseñado por Dieter Bakic en tonos dorados y que recuerdan los gestos del lujo.

ENCUENTROS

Mujeres en público

"Debate y reflexión sobre la mujer" es el lema de algunos de los próximos encuentros del ciclo Café Cultura Nación. Esta semana fue el turno de la periodista Telma Luzzani, y en las jornadas por venir seguirán Ana Jaramillo, rectora de la Universidad de Lanús, y la investigadora Dora Barrancos. Jaramillo propone dialogar y reflexionar acerca de la tradición universitaria en nuestro país y la función de la universidad pública. Barrancos, por su parte, se referirá a los derechos de las mujeres y las relaciones de género, además de analizar "el significado de la legislación contra la violencia doméstica, la denominada ley de cupo femenino y los cambios en materia civil y penal" de las últimas décadas.
Ana Jaramillo estará el martes 4 de noviembre a las 19.30 en el Instituto de Enseñanza Superior Nº 1 "Dra. Alicia Moreau de Justo", en Av. Córdoba 2016.
Dora Barrancos estará el miércoles 5 a las 19 en el Sindicato de Amas de Casa de Argentina, Solís 760.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Beetlejuice, a las 14.40 por HBO
Al revés de toda lógica racional, en esta película de Tim Burton los muertos tratan de deshacerse de los vivos, con la ayuda de Michael Keaton. Brillante diseño de arte y generoso humor macabro.

Lejos de ella, a las 16.20 por HBO
Una pareja de larga data, por la creciente pérdida de memoria de ella, se transforma en otra cosa gracias al amor incondicional del marido, capaz de llegar a una especie de autoinmolación personal para ser testigo de algunos momentos de felicidad de su mujer.

Como si fuera cierto, a las 19 por Fox
Pequeña historia de fantasmas sin otra explicación que la puramente romántica, con una pareja complementaria: Reese Witherspoon y –con ese halo de melancolía que siempre lo persigue– Mark Ruffalo.

Tiempos modernos, a las 20.30 por Europa Europa

El ansia, a las 22 por TCM
El anhelante trío vampírico Susan Sarandon-David Bowie-Catherine Deneuve tiene su encanto y atractivo decadente, entre devaneos eróticos lujosamente fotografiados en el más decorativo estilo Tony Scott.

Los pájaros, a las 22 por Cinecanal Classics

El joven Adán, a las 23.55 por Europa Europa
En un muchacho a la deriva tan guapo como Ewan McGregor puede anidar un predador de mujeres cínico y desalmado. Tilda Swinton y Emily Mortimer caen en sus zarpas en este film que deja un regusto amargo y escéptico respecto de la justicia institucional y de la manipulación de la mayoría silenciosa.

Christine, a las 23.35 por TCM
El auto autónomo más villano del condado, un Plymouth 50 surgido de una de las pesadilla de Stephen King, convertido en materia cinematográfica por John Carpenter.

Zodíaco, a las 24 por HBO plus

SABADO 1º

American Splendor, alas 16.35 por HBO plus
El prodigioso Paul Giamatti, en compañía de la inteligente Hope Davis, resulta el intérprete perfecto del alunado Harvey Pekar, un inadaptado que supo transformar su vida sórdida en historietas aun más negras.

Los inútiles, a las 18 por Europa Europa
En los tempranos '50, en Rimini, un grupo de treintañeros inmaduros, quedados, irresponsables son desenmascarados por Fellini, poeta lúcido y desencantado.

La llamada, a las 20 por Universal
Remake que mejora el original ponja de Hideo Nakata. Para disfrutar sufriendo escalofríos incesantes. Naomi Watts siempre adaptable a los caminos de los sueños y las pesadillas.

El silencio es oro, a las 20.30 por TV5

Los cien pasos, a las 22 por Europa Europa

Confesiones de una mente peligrosa, a las 23 por I-Sat
Revelación de solterón más codiciado (?) de Hollywood, George Clooney, como cineasta con cierta impronta personal –que luego confirmaría en *Buenas noches, buena suerte*– para reflejar épocas y aspectos oscuros del espectáculo.

Acusados a las 23.45 por The Film Zone
Vale sobre todo por el tratamiento honesto, exento de morbo, un toque didáctico de un caso real de violación. Y por el laburo realmente conmovedor de Jodie Foster.

DOMINGO 2

Angeles de hierro, a las 12.20 por HBO plus
Pese a su estética lustrosa y plana, tiene el mérito de recuperar historias de sufragistas reales a las que tanto les debemos y tan poca bola les han dado el cine y la TV. Con Anjelica Huston, Hilary Swank y Julia Ormond.

El increíble hombre menguante, a las 13 por Reto
Jack Arnold dirigió con su reconocida destreza este relato de Richard Matheson acerca de un señor que empieza a achicarse y su vida se vuelve cada vez más complicada a medida que descubre que casi todo es cuestión de tamaño y de proporciones.

Gracias por el chocolate, a las 13.20 por Europa Europa
Repite a las 20.15.

Criss Cross, a las 16.30 por TCM
Burt Lancaster en su etapa noire, como víctima un tanto masoquista, esta vez de la fatal morena Ivonne de Carlo.

El deporte favorito del Hombre, a las 18 por Retro

La venganza de Ulzana, a las 23.45 por TCM
Un rastreador acompaña a soldados en busca del indio Ulzana que va tendiendo trampas a sus perseguidores en un relato que gira sobre sí mismo, puntuando por las charlas que un joven teniente mantiene con el rastreador, tratando de comprender los motivos de la conducta violenta de los indios, hasta que se dé cuenta de que ese proceder no difiere demasiado del de los hombres del ejército.

LUNES 3

Fabulous! The Store of Queer Cinema, a las 2 por Cinemax

33 de mayo, a las 13.35 por Europa Europa
Una mujer abusada desde la infancia, intenta escapar de un siniestro clan familiar, ayudada por un osteópata que ha descubierto que algunas zonas del cuerpo de ella guardan dolorosa memoria de las torturas sufridas, llevándola a desdoblarse.

Mi vida sin mí, a las 14 por Hallmark
Ultimos días de la vida de una joven madre, enferma terminal, que guarda este secreto y decide aprovechar el tiempo que le queda para cumplir diez deseos. Y los cumple, maravillosamente encarnada por Sarah Polley.

Relaciones peligrosas, a las 15.20 por HBO plus

Secretos íntimos, a las 19.30 por HBO plus
El la ruta de Todd Solondz, pero apenas pisando su sombra, Todd Field intenta desvelar la otra cara de una aparentemente normal comunidad suburbana.

Intriga en la calle Arlington, a las 22 por People & Arts

MARTES 4

Hay un marciano en mi vida, a as 13.55 por MGM
Jeff Goldblum se divierte haciendo a un ET ligeramente disgustado, incontaminado de dobleces y malicias terrestres en esta comedia chifladamente romántica de Julian Temple.

El desierto rojo, a las 15 por Europa Europa
No habrá ninguna neurótica desnortada igual a la que sabía hacer Monica Vitti en manos de Antonioni, aquí apelando al arte abstracto en un paisaje industrial y deshumanizado

El abrazo de la muerte, a las 16.40 por Cinecanal Classics
La tragedia de un actor que es poseído por un personaje de tragedia –el *Otelo* de Shakespeare- y no encuentra exorcista a tiempo.

The Notorius Betty Page, a las 22 por I-Sat

Corazones abiertos, a las 24 por Europa Europa
Susanne Bier viola algunas reglas del Dogma para tratar el tema de la desgracia repentina que te pueda dar vuelta el corazón y la cabeza en un instante fatal.

MIERCOLES 5

El difícil arte de amar, a las 12.50 por The Film Zone
"Una de las pocas ventajas de no ser linda es que una embellece con los años: sin ir más lejos, yo misma no paro de mejorar mi aspecto", escribía Nora Ephron, autora de una semiautobiografía –sobre su romance, boda, felicidad y desdicha con el periodista Carl Bernstein, el del Watergate– que Mike Nichols llevó a la pantalla con Meryl Streep y Jack Nicholson sacándose chispas.

L'Amor à Mort, a las 18.40 por Europa Europa

La jaula de las locas, a las 19 por Citymix
Con gran lucimiento de Gene Hackman, Dianne Wiest y Nathan Lane, esta versión resulta más lograda y menos incitante al prejuicio que la francesa (con un amaneradísimo Michel Serrault).

JUEVES 6

Las estafadoras, a las 14.25 por HBO
Llevadera comedia donde la madre alta Sigourney Weaver y la hija petisa Jennifer Love-Hewit se dedican con alegre cinismo a desplumar incautos calentones que se quedan sin el pan y sin la torta.

Niños del hombre, a las 22 por Citymix.



COSER Y CANTAR

Algo extraordinario le sucede a la costurera gazmoña y pretenciosa de la obra inspiradamente titulada *Nada del amor me produce envidia*. A la vez, algo inhabitual ocurre en ese escenario del Sportivo Teatral durante la representación de esta pieza: una más que afortunada alianza de texto, dirección, interpretación, música, vestuario, luces, escenografía... Es que rara vez, con tan alta y exacta calidad en todos los rubros, se da esta conjunción plena, este maridaje feliz (como diría algún cocinero de elgourmet.com). Pero si hay que señalar una figura generadora y propulsora de este proyecto, a la persona que convocó, aportó ideas y participó de todos los aspectos de la producción, y a quien finalmente se brinda en una actuación portentosa, corresponde nombrar a María Merlino. Una de las grandes actrices de su generación, inolvidable en obras como *El aire alrededor* o *El niño en cuestión*, también de descollante actuación en el cine (*Tan de repente*, *Mientras tanto*).

María Merlino empezó a pensar en un espectáculo con una mujer atrapada en el tiempo que cantaba, en un entrenamiento, hace unos años, al trabajar un cuento corto de Chéjov, "El monje negro". No soltó esa idea, aunque en el ínterin hizo otras cosas, como estudiar canto lírico y –la más importante– tener un precioso bebé llamado Milo. También entró en sintonía con Libertad Lamarque: alguien le regaló un CD de la Novia de América (latina), se enganchó hasta la adicción y prácticamente se doctoró en la diva de la voz aguda, investigando su vida, sus films, su discografía. Por otra parte, había aspectos de ese mundo que evoca el texto de Santiago Loza que resonaban en Merlino, hija de una madre con la voz parecida a la de Líber, que cosía la ropa de sus hijas allá en Benito Juárez a veces escuchando algún radioteatro, y de un padre bien tanguero. Asimismo, conoció María esa mentalidad pueblerina, detenida en el tiempo, la circulación de chismes y ese lenguaje rebosante de frases hechas, metáforas trilladas, sentencias admonitorias...

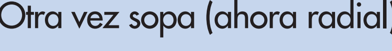
Entre una máquina Singer y un maniquí a medio vestir, la costurera de blusita y pollera impecablemente cortadas (faltaba más), entona fragmentos de Volvé ("Desde que te fuiste del cotorro/ ando tan triste, si supieras (...) Volvé, mirá/ y engañame nomás"), naturalmente a la manera de Lamarque. El brazo armado de un alfiletero, la mujer le habla al maniquí de ejercitar la garganta, de afinar, pronuncia esas palabras cuyo sonido le gusta tanto: parloteo, locutor, interlocutor. Dice que en su taller se escucha de todo, pero que ella –los alfileres apretados en los labios– es una tumba. Y todavía más Libertad Lamarque, que en el primer tema hace "Besos brujos" ("... que son una condena de desdicha y de dolor"), para proseguir hablando de su ídola, de los pájaros y de los ángeles, de las novias –algunas deshonradas– que vistió, de los trajes de boda destrozados por aquellos que en la lujuria no supieron valorar su trabajo de noches sin dormir. Entonces silabea la frase que figura en el título: "Nada del amor me produce envidia". En la soledad de su taller, pudibunda y resentida, se refiere implícitamente a una carencia: "El amor, no sé qué le ven...", pero el tango (que cantaba Ada Falcón y que ahora canta ella) dice otra cosa: "Envidia amarga y traidora, la que causa más dolor, es la envidia por amor".

Hasta que el amor "sin hombre" se le aparece bajo la forma de su deidad: "Libertad ¿la que le dio el tortazo a Evita?". Y le traen esa tela que la erotiza, un placer que empieza en la palma de la mano y se extiende por todo el resto del cuerpo. Un antes y un después para la costurera que cuando se recupera hace "Suavemente" ("como una seda fue tu amor"). Chiquita pero elegante, Libertad menosprecia un poco el vestido porque "podría ser para la Duarte". La puerta que da paso a lo extraordinario ya está abierta, y ocurre un imprevisto aun mayor. De "En una tarde gris", la costurera pasa con toda razón a cantar "Loca" en ese cuarto sin ventanas. Debe tomar una decisión tremenda, se siente dueña de su destino, se destraba, se desmelena, conoce alguna forma de felicidad más allá de los hilvanes, pespuntes, dobladillos.

Santiago Loza –dramaturgo y cineasta– ha retratado a esta mujer sin atributos con su ya habitual percepción para captar y comprender movimientos del alma femenina, sin ponerse nunca por encima del personaje y manejando con destreza un lenguaje rico que alude al habla popular y que expresa la compostura impostada de la costurera, desmentida por la letra apasionada de los tangos. Exquisitamente conducida por Diego Lerman –en su debut como director teatral–, María Merlino deslumbra de continuo con todos los bemoles de su costurera, trémula y deliciosamente cursi, que habla y canta sin transiciones, porque esos tangos forman parte de su discurrir. El refinado diseño del vestuario de Sergio Lapadula y la nobleza de los materiales empleados saltan a la vista, así como despabilan el oído los ritmos de Sandra Baylac (maestra de canto y cantante, compositora, instrumentista, líder de la agrupación Audiounión), ese sonido de tijeras de sastre que acompaña "En esta tarde gris", el contrabajo y las guitarras que se escuchan a través de la obra, el bolero final cuya letra y música le pertenecen.

Nada del amor me produce envidia, los viernes y sábados a las 21, a $ 25, en el Sportivo Teatral, Thames 1429, 4833-3585.

EL MEGAFONO



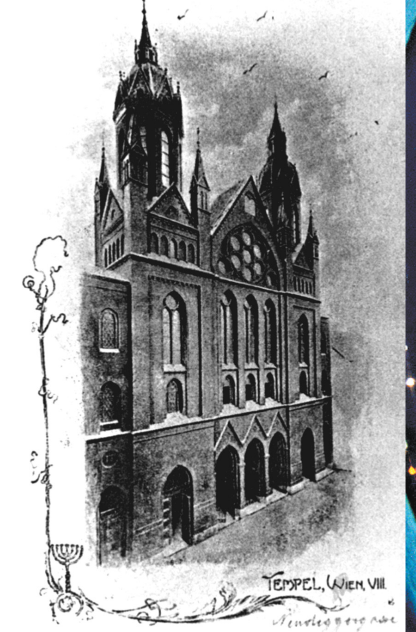
Otra vez sopa (ahora radial)

POR S. V.

Las mujeres se reservan para rubros propios: mejor labor femenina en esto, ídem en lo otro; ocasionalmente se puede hacer espacio para alguna mujer que –es un decir– trabaje de mujer, vale decir, que lleve adelante temas que la tradición quiere específicos del universo femenino (la crianza de los hijos, la mejor manera de hacerse cargo de la reproducción social, las relaciones humanas –siglos de humanidad enseñan que los vínculos son preocupaciones de ellas–, las maneras de sobrevivir a placeres y tristezas de la vida cotidiana, quizás –aunque ya no exclusivamente, desde que se pusieron de moda los muchachos cool que cocinan, perdón, que tienen berretines gourmet– un rincón gastronómico por ahí, y el inefable e imperecedero mundo de la chismografía). La lógica de la división sexual de los contenidos es tan inconmovible como los perfiles que promueve desde que el medio (gráfico, radial, televisivo) es medio. A esta altura de la soirée, ¿quién podría dudar de que sus asignaciones reproducen el lugar común que identifica el mundo público con lo masculino y el privado con lo femenino?

Y sin embargo, como el tiempo va pasando y se puede creer que a veces las cosas cambian (incluso para mejor), llama la atención que la cuarta edición de algo que nació –pretendidamente– como un cambio... sea más de lo mismo. Aun más: que cuente, así como está, con apoyo estatal tan contundente como para merecer transmisión en vivo (en radio y TV). ¿De qué se trata? De los Premios Eter, que cuentan "con el apoyo de prácticamente todas las emisoras AM y FM", que distinguirá el trabajo de personas que figuran en "ternas (que) se definieron con la votación de los oyentes, un jurado especial integrado por dos miembros de cada emisora, un consejo asesor convocado por Eter y los alumnos y docentes de la institución encabezada por Eduardo Aliverti", que –además– podrá verse por Canal 7 o escucharse por Radio Nacional. La mecánica de las nominaciones es clara, tanto como lo que se valora: la construcción de un espacio "donde la radio, y sólo la radio, se reencuentra con su historia, sus protagonistas, sus trabajadores de todos los días, sus figuras, sus talentos, sus revelaciones".

¿Cómo está habitado ese espacio? Pues por 46 varones y 10 mujeres (sin contar los rubros técnicos y otros como el que premia la trayectoria). Los señores, como corresponde, tanto pueden merecer mimos por su conducción como por su labor de especialistas (en lo que sea: historia –aun cuando se trate de la versión maniquea y notablemente insospechable de seriedad de Felipe Pigna–, economía, judiciales), por lo bien que hacen reír o por la destreza en mantener al tanto de las novedades deportivas, por conducir según la etiqueta de la AM o la FM, por su labor periodística en general. Las mujeres, ¿con qué podrían sumar méritos si no es con conducción femenina, el desempeño como "especialista temática" en cuestiones de mujeres (aun cuando –aquí el avance– se trate de hablar de derechos, y no de cuidados cosméticos) y –la sorpresa– el trabajo como movileras? (A quienes, por lo general, los conductores tratan con una condescendencia que difícilmente usarían con sus mascotas.) Y de todas maneras, tal vez lo más inquietante no sea que sus propios pares los que votan, no vean a las mujeres que también hacen el sonido de la radio (sólo por mencionar a las más visibles, en términos de exposición, no necesariamente por desmérito de otras: Silvia Naishtat, María O'Donnell, Mariel Di Lenarda, Alicia Petti, Nora Lafón, María Luján Batallán). Que son pocas no es novedad; que rara vez llegan a lugares no subordinados, tampoco. Que hay más mujeres en el mundo que Magdalena no va a dejar boquiabierto a nadie. Pero que las y los oyentes, que han votado la composición de algunas de las ternas, no lo sepan, eso da miedo, en especial porque son quienes demuestran tener el oído impermeable a las evidencias de que hay otras voces que las de los mundos androcéntricos de Dolina, Pergolini, Kusnetzoff y los programas de deportes (masculinos).





Viena en Buenos Aires

MEMORIA A setenta años de la terrible Noche de los Cristales Rotos, una muestra convoca y refleja la memoria de ciudadanos y ciudadanas austríacos que llegaron a Buenos Aires huyendo de la muerte. La mayoría no pudo o no quiso volver jamás a su país porque, dicen, el terror no se acabó con la guerra y persiste el dolor que provoca la indiferencia social que permitió la masacre; una sensación que bien puede rastrearse en la historia argentina.

POR LAURA ROSSO

La Neuddegergasse es una pequeña calle en el centro de Viena que no se extiende más de una cuadra. A mitad de ese pasaje hay un edificio gris que pertenece al municipio y desde su fachada ya cuenta su historia: fue construido durante los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, sin recursos, sin respetar el estilo de los edificios que lo rodeaban y, sobre todo, sin una mirada de la historia. A la entrada de aquel edificio municipal hay un cartel que recuerda que allí existió una sinagoga que fue destruida por los nazis en 1938 durante la Noche de los Cristales Rotos (Kristallnacht). Sesenta años después, en 1998, los vecinos y vecinas del lugar "reedificaron" simbólicamente ese imponente edificio devolviéndole su fachada original, la que reprodujeron en un inmenso telón que cubrió todo su frente. Esa tela permaneció por cinco semanas como símbolo de la memoria.

En la cuadra de la sinagoga está la casa de Alexander Litsauer, un joven austríaco que actualmente vive en Buenos Aires y que trabajó durante dos años en el proyecto Vecinos Perdidos Buenos Aires-Viena 2008. La Muestra podrá visitarse hasta el 9 de noviembre en Parque Thays.

LA SINAGOGA EN BUENOS AIRES 2008

A 70 años de la Noche de Pogrom (acontecimiento que se convirtió en la expresión del terror estatal legitimado por una ideología), Alexander Litsauer organizó la muestra *Vecinos perdidos*, que está dedicada a la gente que tuvo que huir de Austria. Muchos austríacos judíos no pudieron volver a su país después de la guerra y viven en otras ciudades del mundo. A muchos les resultó emocionalmente imposible volver después de haber sido expulsados de una manera tan atroz. "Mi país nunca se hizo cargo oficialmente de los crímenes que sucedieron durante la Segunda Guerra Mundial –cuenta Alexander–. En 1943, Austria fue declarada primera víctima del régimen nazi y detrás de esa declaración muchos políticos se esconden y dicen: 'Nosotros no somos culpables sino víctimas. Fueron los alemanes que vinieron y ocuparon nuestro país, desaparecieron muchos vecinos, pero yo no sabía nada...', ésa es la actitud que primó." Hace diez años, este mismo encuentro entre vecinos se realizó en aquella pequeña calle de Viena donde estaba situada la sinagoga, y uno de los organizadores fue el padre de Alexander. Hoy la idea es justamente sacar de ese punto la conmemoración de la Noche de los Cristales Rotos y moverlo a Buenos Aires. "La idea de esta muestra es generar un encuentro entre Viena y Buenos Aires con los austríacos que llegaron aquí de muy chicos y los familiares de ellos. Propusimos como lugar de encuentro esta ciudad porque en toda la investigación que realizamos del exilio judío percibimos una relación diferente entre los austríacos que llegaron a la Argentina y los que emigraron, por ejemplo, a Nueva York. Organizamos este proyecto para mostrar la diversidad de la cultura austríaca de los que llegaron aquí. Viena sufre hasta hoy esa pérdida del aporte judío a la cultura de su país."

En la Muestra hay proyecciones de películas, conferencias, música, charlas científicas, literatura, talleres, artes plásticas y mesas de discusión. Alexander retoma los objetivos del proyecto y dice: "Trajimos algo de la cultura, del discurso intelectual y del tratamiento del pasado, de lo ocurrido en Viena. Estamos lejos de querer limpiar la imagen de Austria. Habrá charlas con politólogos, historiadores, muestras de cine y trabajos de artistas austríacos. Queremos que conversen con sus colegas argentinos sobre historia, arte y cine de la Argentina para enriquecer y ampliar el horizonte. Queremos salir del Holocausto y del Pogrom como eterna pérdida y sufrimiento, y concentrarnos –en base a eso– en todo lo que pasó y nació después, en los hijos y nietos de los ex austríacos y cómo se desarrolló la vida de ellos acá".

¿Ellos se llaman a sí mismos ex austríacos?

–No, yo lo digo así. Es un tema muy sensible, algunos se llaman judíos austríacos o austríacos judíos expulsados, otros dicen que no fueron expulsados sino que tuvieron que huir; hay tanta sensibilidad allí, que yo los llamo ex austríacos. Además, si digo judíos emigrados, alguien va a levantar la mano y va a preguntar: "¿Y qué pasa con los gitanos? ¿O con los homosexuales y los discapacitados?".

¿Qué fue aquello que encendió el motor para que quisieras trabajar y localizar a estos vecinos que están en Buenos Aires?

–Yo estaba escribiendo mi tesis de Filosofía y tomé contacto con alguna gente que participó en la muestra anterior, hace diez años en Viena. La motivación pasó esencialmente por dos razones: hubo algunos de esos vecinos que colaboraron con entrevistas, dieron su testimonio, pero dijeron que jamás aceptarían una invitación a Viena; no quieren volver, es demasiada la furia, la ira o el dolor. Recibieron el proyecto con mucho interés, pero no pueden o no quieren volver. Entonces yo dije: "Hay una pequeña contradicción que podemos resolver haciendo la muestra en Buenos Aires para que participen y se encuentren". Por otra parte, el segundo motor que me impulsó a trabajar es mostrar que hay una conexión muy grande entre lo que sucedió y la actualidad, porque algunos pueden cerrar los ojos y decir: "Bueno, fueron las circunstancias, ¿qué podría haber hecho yo?". Y ese "algo habrá hecho" de los desaparecidos es muy posible y muy común que ocurra. Tenemos que aprender que esas cosas pueden suceder en una ciudad o en un país en el que muchos dirían "jamás lo hubiese pensado", y sin embargo pasó.

La entrada es libre y gratuita.
La programación puede consultarse en www.vecinos-perdidos.com

REINA DE LAS NOCHES CHINAS

INTERNACIONAL Adicta al shopping y poco amiga de la lectura y la política nacional, **Chen Luyu** es la conductora del programa más visto de China. Un talkshow nocturno que, a pesar del recato y la censura de la TV local, muchos comparan con el de Oprah Winfrey y al que es fácil avistar como un síntoma de la China que se viene.



POR M. B.

Parece un personaje de una película de Wong Karwai. Exquisita, de cuerpo menudo y delgado, Chen Luyu no es actriz, pero podría serlo. A los 38 años, es una de las mujeres más influyentes de China. Desde principios de este año, cada noche, unos 130 millones de chinos sintonizan *Cita con Luyu*, el talkshow que conduce, el más visto de la TV local si se exceptúan los noticieros. Por primera vez en la historia de la República Popular China, por su programa pasan transexuales, homosexuales sexagenarios y personas con VIH, temas todavía fuertemente censurados en cualquier otra emisión, a pesar del veloz proceso de apertura y reforma económica y cultural que desde hace unos años se ha acelerado en el país. Una suerte de pacto tácito con el Departamento de Propaganda del gobierno, que controla la radio, la TV y el cine del país, le permite a esta egresada de la Universidad de Comunicaciones de Beijing esquivar la censura. A cambio de que la dejen tranquila, en su programa, esta Oprah Winfrey de Oriente, como muchos la describen, no pronuncia una sola palabra de política. "A mi público no le gusta escuchar hablar de cómo marchan la economía o el gobierno. Occidente cree que a los chinos sólo les interesa eso. Y no es así. Al contrario: nos gusta pasarla bien y sentirnos bien con nosotros mismos", se defiende Luyu. Así que por su sillón desfilan celebridades chinas, alguna que otra estrella internacional como Sharon Stone, y gente común que atraviesa situaciones extraordinarias o simplemente problemas como los de cualquier vecino. "Mi misión es hacer sentir bien a los invitados y a los televidentes porque la vida ya es bastante difícil para todos", dice. Así, indican sus detractores, a pesar de vanagloriarse de convocar a invitados políticamente incorrectos –para la sociedad china, al menos–, Luyu se ha convertido en una figura funcional al régimen del presidente Hu Jintao.

El costado frívolo de la reina de las noches chinas no termina ahí. Hija única de un periodista radial y malcriada por sus abuelos, con los que vivió hasta la adolescencia, en su escaso tiempo libre, la conductora se consagra por completo a su actividad favorita: hacer shopping. Dos veces por año viaja a París y Nueva York: en cada una de estas ciudades, se levanta muy temprano para inspeccionar cada boutique del Soho y del Marais, y así pasa sus vacaciones hasta la hora del cierre de las tiendas. Lee poco y, a pesar de que publicó un libro, tampoco le gusta escribir. "Soy muy lenta", explica Luyu. Tampoco presta demasiada atención al hecho de ser una joven rica y poderosa en un país donde las mujeres no tienen lugar en la toma de decisiones. "Me han enseñado que no soy distinta a un hombre y que los dos sexos son iguales", se apura a declarar cuando la prensa internacional le pide su opinión sobre los derechos de las mujeres en China. "Pero soy consciente de que en la mayoría de los países, las mujeres reciben un salario menor al de los hombres", sostiene la niña mimada del canal Phoenix TV, que diariamente emite su talkshow, y cuyos dueños se ufanan de "transmitir la realidad china de una forma amistosa".

Así y todo, esta cadena, la única privada del país, es a veces una piedra en el zapato del gobierno. Su noticiero se anima a dar primicias sobre el tráfico de órganos en Shenyang o, peor aún, como ocurrió en 2005, a dar la noticia antes que cualquier otro medio del fallecimiento de Zahao Ziyang, ex secretario general del Partido Comunista, eyectado de su cargo después de la revuelta de Tiananmen. Uno de los dueños del canal, Liu Changle, ex propagandista de la revolución cultural y exiliado en Texas en los años '90, es uno de los padrinos artísticos de Luyu. Hace unos años, y gracias a una alianza con el magnate australiano Rupert Murdoch, lanzó Phoenix, que pronto convocaría a Luyu como conductora de uno de sus noticieros. Así fue como antes de la guerra en Irak, esta periodista que habla inglés perfectamente entrevistó a Saddam Hussein con ayuda de un intérprete.

Luyu se muestra halagada de que la comparen con la Winfrey, la reina de las tardes televisivas norteamericanas, "pero el público chino no es como el de Oprah, que grita y llora durante el programa. Nosotros somos tímidos y cautos al expresarnos. Pero no me privo de hacer preguntas comprometedoras a mis entrevistados", indica esta conductora nacida en Shanghai, divorciada y casada en segundas nupcias con un hombre del que poco se sabe.

Luyu es hija de la apertura económica iniciada en 1978 por Deng Xiaoping. Cuando ella era chica, como para tantos chinos, tener un televisor era un lujo para pocos. Por entonces, las únicas dos cadenas, las estatales CCTV y BTV, emitían apenas tres horas de programación por día. Treinta años después, en el país, más de 2500 canales se disputan una audiencia que, acicateada por los Juegos Olímpicos, no para de crecer. Diariamente, mil millones de televidentes miran televisión, un medio que con los años ha contribuido enormemente a ser el vector de "la armonía social", que propulsa el gobierno de Jintao. Mientras, Luyu disfruta de su éxito y su abultada cuenta bancaria y planea lanzar una revista de "moda y estilos de vida". Para ella, no parece haber otro credo que el acuñado por Xiaoping a fines de los '70: "Dejen que se enriquezcan algunos primero".

VUELTA AL MUNDO

CHILE

Envejecer es incómodo

El 80,8 por ciento de las mujeres presenta síntomas severos y moderados del climaterio, una cifra que contrasta con el promedio latinoamericano: el 55,4 por ciento (el promedio argentino anda cerca: 53,7%). El resultado surge del estudio que la Red Latinoamericana de Investigación en Climaterio realizó en doce países, mediante evaluaciones con las que se buscó conocer la calidad de vida de 8 mil mujeres de entre 40 y 59 años, es decir, en el tránsito de la fertilidad a la infertilidad. "Estamos ante una situación grave", fue el comentario de Juan Enrique Blumel, el presidente de la Sociedad Chilena del Climaterio, quien destacó el fuerte impacto en la calidad de salud mental de las chilenas. A la vez, insistió en que "hay que ver a las mujeres en forma más completa", por lo cual los profesionales de la salud deberían prestar atención a su nutrición, su situación hormonal, metabólica y psicológica, al tiempo que recomendó a las mujeres no asumir como normales o necesarios muchos de los síntomas del climaterio.

ITALIA

La cola y la directora

Que Oliverio Toscani sea responsable de una campaña gráfica polémica no es novedad; pero que su cliente sea un diario tradicional de la *intelligentzia* es un escándalo aparte. O por lo menos lo es con lujo de detalles en el caso de *L'Unità*, que no sólo fue fundado por Gramsci sino que por primera vez en sus 84 añitos de historia está dirigido por una mujer, la célebre Concita de Gregorio (quién dejó *La Repubblica* para eso), y que esa periodista, con tal de revitalizar la decaidísima publicación (de los más de 200 mil ejemplares que tiraba en su época dorada, los '70, hoy imprime cerca de 120 mil y vende menos de 50 mil)... aprobara una campaña acusada de sexista. ¿Cuál es la imagen de la discordia? La foto de la cola de una mujer, enfundada en minifalda de jean y que lleva un ejemplar del diario en el bolsillo. Toscani alega que la foto "conjugaba magnificamente" los conceptos de la campaña: "La minifalda fue revolucionaria y, dado que además el formato de *L'Unità* se va a reducir, todo cerraba". De Gregorio, por su parte, agregó: "No me parece bien que se use la imagen de una mujer para vender coches, pero en este caso me parece perfecto. Desde hace dos meses este periódico pasa por el cuerpo y la cabeza de una mujer, yo, así que en este caso me parece pertinente".

LA ALDEA BLOGAL por Paula Carri

(http://codepink4peace.org/blog)

Alerta rosa

Si alguien se preguntara qué podrían tener en común las Madres de Plaza de Mayo con el grupo antibélico Código Pink o Código Rosa de Estados Unidos, habiendo padecido situaciones tan diferentes, se podrían señalar dos factores: las mujeres como protagonistas de protesta y denunciantes y, por otra parte, la manifestación callejera y pacífica. El grupo de mujeres estadounidenses que salió a la calle por primera vez bajo el nombre de Pink Code (http://codepink4peace.org/blog) en noviembre de 2002, al cobijo de las protestas antibélicas, ante la guerra iniciada por Bush en Afganistán. El nombre es una ironía sobre los respectivos códigos amarillo, naranja o rojo de las alertas enviadas por la inteligencia de Estados Unidos en la guerra.

Pero la acción de este grupo de mujeres (que desde hace unos años se convirtió en grupo mixto) toma ahora protagonismo en las protestas contra el salvataje económico del gobierno de EE.UU. a los bancos. Las protestas, que se difunden a través de su sitio web y de una presencia alta en redes sociales, se plasma en hechos reales. La más reciente fue la que se desarrolló el 2 de octubre último frente al Capitolio, en Washington, donde pidieron a la Cámara de representantes que no apruebe el salvataje porque, dicen, ese dinero debía destinarse a empleos y educación (dos de las áreas más afectadas por la crisis que vive aquel país). Vestidas de rosa y con inscripciones como “Las mujeres decimos: basta”, manifestaron pacíficamente y las fotos de esa y anteriores marchas pueden verse en el usuario del grupo en Flickr (http://www.flickr.com/photos/codepinkalert/).

Las irrupciones de las activistas en actos públicos del candidato republicano John McCain y de su vice Sarah Palin en el pasado mes de septiembre pueden verse con detalle en el usuario del cineasta Michel Moore en YouTube (http://youtube.com), bajo el nombre mmflint (donde de paso puede echarse una mirada a la cantidad de excelentes videos posteados sobre la caliente situación en aquel país).

El blog del Código Rosa suministra todo lo necesario para enterarse, participar, saber qué hace el grupo, qué se dice de él en los medios, en qué otras redes sociales participan, cuándo serán sus próximas acciones y el porqué de cada una de ellas.



SOCIEDAD Ser mujer, ser aborigen, ser menor son tres condiciones que cuando se cruzan con las instituciones y con la “Justicia” pueden hacer de la vida un infierno. La historia de tres mujeres, víctimas de los encargados de ofrecer soluciones, fue narrada en el marco del Encuentro Interprovincial de Mujeres de Pueblos Originarios para debatir sobre Acceso a la Justicia en Casos de Violencia de Género, donde también se expusieron algunas propuestas para liberarse de esta condena.

POR SONIA TESSA

La indignación se iba haciendo palpable en el público que escuchaba cada uno de los relatos. La discriminación que las mujeres indígenas y pobres sufren en la Justicia se encarnó en tres historias singulares: dos niñas violadas, revictimizadas por los responsables de reparar el daño, y una cacica condenada por reclamar su derecho a la tierra. Cada historia encierra una violencia que se despliega en capas, y el Estado profundiza. Los violadores –blancos– de una niña de 15 años de la comunidad qom de El Espinillo fueron absueltos por tres jueces chaqueños que vieron en las lesiones genitales “la violencia habitual de una relación consentida” y en los testimonios de los miembros de la comunidad una “animosidad hacia los criollos”. En un pueblo de la provincia de Santa Fe, una jueza de menores castigó a una niña de 9 años, víctima de violación, sacándola de su familia y su comunidad durante cinco meses. Primero la internó en un instituto y luego la dio en adopción a una pareja porteña, pero la nena no logró adaptarse. El continuo batallar de la comunidad mocoví –encabezada por su jefa comunal, Dora Salteño– la devolvió a su casa. La cacica guaraní Leonarda Chavarría sufrió persecución y desprecio por reclamar su derecho a la tierra. Un juez la echó de su despacho, la llamó hedionda, y otro la condenó a un año y seis meses de cárcel. Las opresiones múltiples se cristalizan en las instituciones. Así fue el comienzo del Encuentro Interprovincial de Mujeres de Pueblos Originarios para debatir sobre Acceso a la Justicia en Casos de Violencia de Género, organizado por el Instituto de Género, Derecho y Desarrollo (Insgenar) y Qomlasherolqa, una ONG de la comunidad qom, liderada por Ofelia Morales. “Este día es un hito importante. Damos inicio a la formación de una Red de Mujeres de Pueblos Originarios para garantizar el acceso a la Justicia. Vamos a poner nuestro granito de arena para que se termine la impunidad”, propuso Susana Chiarotti, presidenta de Insgenar.

La primera mesa convocó a tres mujeres de comunidades indígenas.

VACAS REGALADAS

La encargada de abrir el fuego fue una de las anfitrionas. Ofelia fue portavoz de la historia de L. N. P., una mujer del pueblo qom que vive en El Espinillo, en Chaco. En 2003, cuando era una niña de 15 años, L. N. P. fue violada por tres criollos. Aunque ellos suelen resolver (silenciar) el abuso con el “regalo” de una vaca, en esta ocasión la víctima, su madre y la comunidad se pusieron firmes. Debieron pedalear 80 kilómetros, instalarse en la comisaría e insistir para que les tomaran la denuncia. Las lesiones se constataron, los testimonios fueron contundentes. Pero las pruebas fueron desestimadas. Sobre el daño físico, los jueces consideraron que podía tratarse de “la violencia propia de una relación sexual consentida”, y también provocaron nuevos daños: mandaron a averiguar en el pueblo si la víctima ejercía la prostitución y desestimaron a los testigos qom por “la animosidad hacia los criollos”. Así, con argumentos sexistas y racistas, la Cámara Segunda en lo Criminal de Roque Sáenz Peña absolvió a los agresores. Esta sentencia, paradigmática, fue difundida por **Página/12** en marzo pasado. Y llevada a organismos internacionales. Los estados nacional y provincial analizan una indemnización para la víctima, y la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación impulsa el juicio político a los magistrados. Pero esta denegación de Justicia provocó además una serie de acciones. El Encuentro de la semana pasada, en Rosario, fue una de ellas.

COLONIA DOLORES

La segunda historia se desarrolló en la comunidad mocoví de Colonia Dolores, en el centro de la provincia de Santa Fe. Con 610 habitantes, es el primer asentamiento indígena de la provincia, y en 1994 fue reconocido como comuna por el Estado provincial. La jefa comunal se llama Dora Salteño. Eso sí, el 3 de noviembre de 2006, cuando un vecino violó a una niña de 9 años, la jueza de menores de Santa Fe Susana Giordano de Bilich decidió separarla de su familia y enviarla a la Casa de la Niña, lejos de su pueblo. Argumentó que “la comunidad no ofrecía garantías”. Además, entregó a la niña en adopción a una familia de Buenos Aires. El experimento duró pocos días, porque la niña no pudo adaptarse al ambiente de la Recoleta, tan distinto a su pueblo natal. Entonces, la jueza la volvió a internar en la institución. Quiso hacer lo mismo con una hermanita de cuatro, pero cuando recibieron la notificación de que

FOTO: ALBERTO GENTILCORE



SUSANA CHIAROTTI, LEONARDA CHAVARRIA Y OFELIA MORALES

también ella sería sacada de su familia, el pueblo la escondió. Toda Colonia Dolores, con Dora a la cabeza, batalló sin bajar los brazos, para recuperarla. Intervinieron la Defensoría del Pueblo, la Secretaría de Derechos Humanos y –especialmente– los medios de comunicación. Después de cinco meses de desarraigo, la niña volvió a su casa. "Hoy está bien, con su familia y todos sus hermanos. Va a la escuela", relató Dora, que es presidenta comunal desde hace ocho años. "Nosotros no veíamos por qué no ofrecíamos garantías. Somos una comunidad donde todos somos todos, le pasa algo a alguien y es como si nos pasara a todos. En Santa Fe hay violaciones todos los días. Por qué nosotros fuimos tratados de manera diferente a otras comunidades, donde los chicos continúan en sus hogares", expresó Dora cuando terminó la charla.

LA TIERRA O LA CARCEL

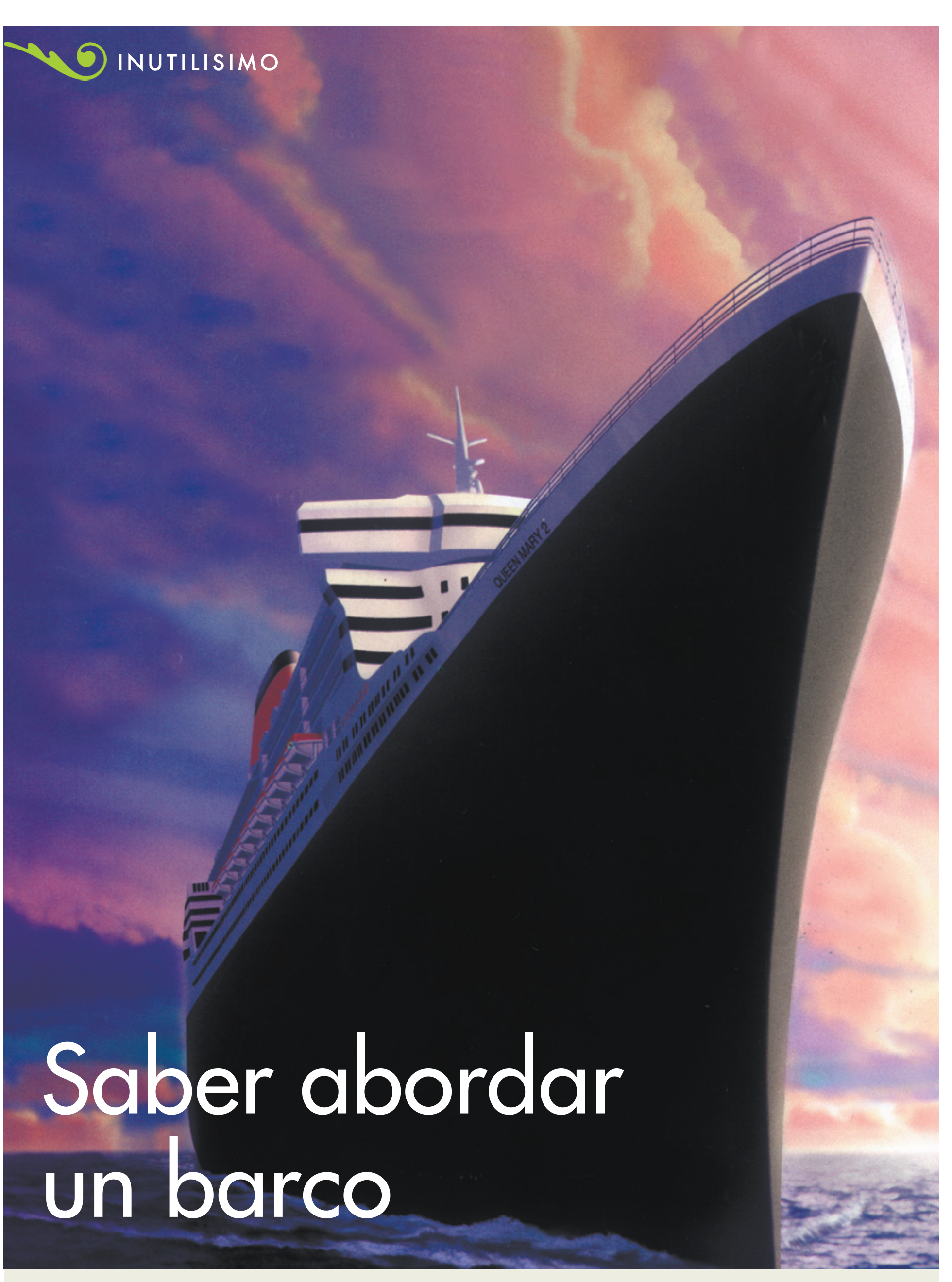
Leonarda Chavarría fue impetuosa en su descripción. En un momento, la cacica guaraní, de 51 años, se paró, se levantó la blusa naranja y mostró una cicatriz. "La depresión me provocó esto. Los médicos creyeron que tenía cálculos en la vesícula y me abrieron para operarme. Pero no tenía nada, sólo la angustia que me hicieron pasar", contó. Ella puso el cuerpo al reclamo por el derecho a la tierra, y la Justicia de Salta la procesó. "Son nada más que cinco hectáreas, para vivir con mis paisanos. Somos 96 familias", abundó después. La Constitución nacional la avala. "Somos las raíces, el origen. Y luchamos por nuestra madre, la tierra", argumentó. Pero el juez Ricardo Martocchia la echó de su despacho, le dijo que ése no era un lugar para indios, que eran hediondos, y prometió represalias. Llegaron muy pronto. Otro juez salteño, Nelso Aramayo, la condenó a un año y seis meses de prisión. Leonarda cumple con un régimen de libertad condicional. Ni siquiera pudo concurrir a un encuentro con sus hermanos en Cochabamba, Bolivia, porque tiene prohibido salir del país. "Aramayo me dio a elegir entre la tierra o la cárcel. Yo estoy reclamando la tierra. Todos los caciques de Salta estamos procesados", relató Leonarda, que vive en asitataguasocoenpi, tal el nombre que dijo muy lentamente en guaraní, cuya traducción criolla es Lucero del Alba.

El Encuentro fue el puntapié inicial de un proyecto mucho más ambicioso. "Queremos armar una red de capacitación de líderes de cada una de las ocho etnias que vinieron, para formar mujeres fuertes, capacitadas para defenderse a sí mismas, a las mujeres de su pueblo, y a toda su comunidad", indicó más tarde Chiarotti, que también integran el Comité de América Latina y el Caribe por la Defensa de los Derechos de las Mujeres (Cladem) y también del comité de expertas de la OEA sobre violencia de género. El programa de capacitación diseñado por Insgenar tiene cinco módulos, que incluyen tanto derechos humanos como derecho indígena y de ciudadanía, y también un mapa. "Ahí graficamos quién es quién en el Estado provincial, en la Nación y a quién se debe recurrir para reclamar cada derecho, cómo se consolida, cómo se ejerce", abundó Chiarotti. Esta actividad se desarrollará el año próximo, entre Insgenar y organizaciones de mujeres indígenas de las seis provincias que asistieron al Encuentro realizado la semana pasada en Rosario.

UNA RED PARA SALIR DE LA RED

La idea de armar una red surgió "cuando Insgenar comenzó a patrocinar casos de niñas indígenas cuyos derechos fueron violados, y los llevó a Naciones Unidas. Fue como poner a andar una bola de nieve, que era pequeñita pero se hizo muy grande". Fueron muchos los casos de "humillación, opresión y negación de la Justicia" que llegaron a sus manos. De este modo, el trabajo de Insgenar se multiplicó y reveló la magnitud de la discriminación. "Nunca nos imaginamos que eso se iba a desatar en tantas acciones. Ahora tenemos reuniones constantes en el Chaco con legisladores, decisores políticos y comunidades para implementar todas las leyes pedidas para aceptar que se cierre el caso de la niña de El Espinillo, y para implementar la reparación a las víctimas. También nos reunimos en la Cancillería para que el Estado argentino reconozca su responsabilidad. Y vamos a hacer una reunión con legisladores nacionales, el 3 de noviembre, para que lancen un paquete de leyes integrales de violencia contra las mujeres."

Como la discriminación de género se agrava con la discriminación por etnia, la intención de Chiarotti es generar un espacio de intercambio. "Las mujeres más postergadas son las de los pueblos originarios. Y por eso quisimos hacer visible una realidad que permanece oculta. Argentina no es tan blanca como creemos, no es tan plural, ni tan amplia, ni tan respetuosa como creemos", subrayó la activista, quien afirmó que la acción pública fue diseñada para "destapar estos casos. Y también para entrar en contacto, conocer a las compañeras y generar una interacción". La cuestión es sumar esfuerzos. "Nosotras somos especialistas en derechos de las mujeres, ellas en derechos de las indígenas. Podemos aportarles que la Convención de la Mujer no se hizo sólo para las blancas, sino para todas. Y ellas podrán ejercer sus derechos, estipulados por la Constitución y tratados Internacionales, a partir de un compromiso de toda la sociedad", consideró Chiarotti.



Saber abordar un barco

Las vacaciones vienen llegando y no han de tomarnos desprevenidas si nuestro plan es tomarnos un moderno transatlántico de esos "que surcan los mares como verdaderos palacios flotantes", según describe Antonio Armenteras en su *Enciclopedia de la Educación y la Mundología* (De Gasso Hermanos Editores,, Vía Layetana 153, Barcelona, 1959). Entonces, si nos ha tocado la suerte de poder viajar en semejante escenario de lujo, debemos saber "que existen ciertas ceremonias y costumbres propias de la navegación, que serán explicadas de inmediato".

El tema que se presenta primero tiene que ver, naturalmente, con las despedidas: las personas que la acompañen al puerto podrán subir con usted al barco y permanecen hasta que llegue la consabida orden: "Los que no sean pasajeros, a tierra". Una vez que familiares y amigos retornen al muelle, "le tocará a usted asomarse a cubierta para los gestos últimos de adiós". No es elegante dejar correr las lágrimas, trate de contenerse hasta llegar a su camarote. La ropa para embarcar no debe causarle preocupación alguna: "La más apropiada es de tipo sport refinado; la pasajera debe vestir preferentemente traje sastre y la sencillez debe ser la nota destacada de su presentación, por lo que las joyas deberán estar en el maletín".

Un problema desagradable que suele aparecer en estas travesías es el del mareo: lo mejor es tomar el medicamento específico ante los primeros síntomas y tumbarse en la cama con los ojos cerrados. Si al día siguiente el malestar persiste, "es recomendable salir a cubierta y tenderse en una reposera de frente al mar, pero sin fijar jamás la vista en la línea del horizonte. También se aconseja en esta situación tener al alcance una botella de champagne seco y beberlo mezclado con soda". No hay nada de vergonzoso en marearse, lo incorrecto es permitir que el malestar desemboque en un ingrato espectáculo. Al menor indicio de que esto pueda suceder, debe usted correr a su camarote para evitar que los demás presencien su inevitable e involuntario desahogo.

Aproveche las posibilidades que le ofrece la vida a bordo, aparte de las comidas reglamentarias: piscinas, solarium, pistas de tenis, salas de juego, baile, cinematógrafo, bibliotecas, etcétera. Pero atención, "si no conoce usted a los jugadores no debería sentarse en la mesa donde se va a jugar por dinero una partida improvisada de cartas". No hay garantías de que personas que están lejos de merecer el título de damas o de caballeros no intenten despojarla con habilidad de su plata.

Conviene estar preparada y no creer que el viaje se va a eternizar, porque "cuando hayáis incorporado nuevos afectos y ya estéis habituadas a la vida del barco, cuando acaso creáis que habéis encontrado el amor en una noche de luna en la zona más alta de la cubierta, entonces llegará el momento en que habréis de abandonar el barco". Con calma y valorando el saldo positivo, si es vuestro deseo podéis vestiros de etiqueta para la última noche en el comedor, aunque si ya habéis preparado el equipaje, no se considera incorrecto que paséis la velada con la misma ropa sport con que llegasteis al transatlántico.

¿? ¿?¿?¿?¿? Cuestionario de Marcelle Proust* ¿? ¿?¿?¿?

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de giño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada



MIRTA BOGDASARIAN

Si fuera vagina sería la de...
Helena de Troya, tal vez.

Si fuera pene sería el de...
...el del que deseo hoy, para tenerlo a mano.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
...fina capa de chocolate.

Si mi cama hablara diría...
...ajustame los tornillos.

Quisiera tener dos...
...noches con Gary Oldman, ponele...

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
...si me gustó, me busco rastros.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
¡Ay, sí!

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Bush con Mike Tyson.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En la cabeza, uno de salida para algunas ideas.

¿Cuántos son multitud?
¡Uno!

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
La mugre.

¿Cuál es su posición favorita?
El gendarme (así la llamaba un novio).

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El que aún no se contaminó de neurosis.

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Le digo.

¿Cuándo miente?
Cuando me aburro.

El tamaño no le importa salvo que...
...hablemos de zapatos, por ejemplo.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Calma (je)

Tiene que durar más que... pero menos que...
Más que el suspiro y menos que las lágrimas.

MIRTA BOGDASARIAN es actriz. Uno de sus trabajos más recientes pudo verse en el film *La cámara oscura*, de María Victoria Menis, basado en un cuento de Angélica Gorodischer acerca de las estrategias que emprende una mujer para fugarse de la mirada de los otros. En la actualidad integra el elenco del envío televisivo *Por amor a vos*, en Canal 13, y protagoniza la obra teatral *Los sensuales*, de Alejandro Tantanian. (Viernes y sábados a las 22.30, en El Camarín de las Musas. Mario Bravo 960).